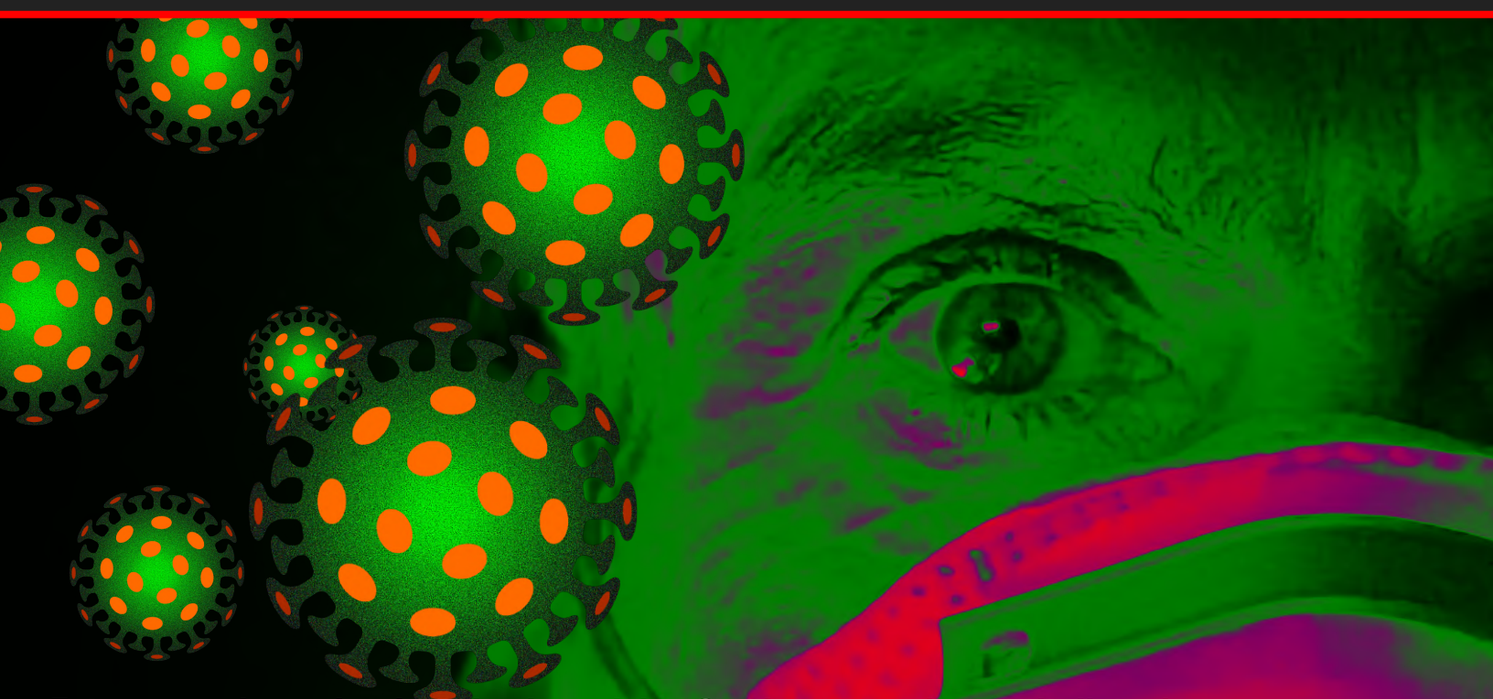
Periódico del Movimiento al Socialismo (MAS), Sección Mexicana de la UIT - Cuarta Internacional. Nueva ép… 2020. Precio $10.00

Número especial
Solo en versión pdf

418

El Socialista

¡La chispa que encenderá la llama!



Estamos en la madre de todas las crisis. ¡Que la paguen los capitalistas!

Capitalismo en agonía

Petróleo incosteable, PIB -8%, deuda enorme
México en el pozo… ¡Otra vez!

Obrero al matadero
¿Fábricas o focos de contagio?

Estrés pretraumático
Taquicardias en el sector salud

La pausa terminará
¿Y después de la pandemia?

Distopía o utopía. Llegó la hora de…
¡Cambiarlo todo!
Que nada vuelva a ser igual.

ADEMÁS

¿Grietas en la 4T?
Desaprender en casa
Cómo demoler la cultura
AMLOvers vs Pejehaters
Cuarentena = Violencia patriarcal

Automotrices. En pits y despistadas /Pedro Amaury Miranda, Emplean el desempleo /Xochiquétzal Ruiz Ortiz
Se desdibuja la 4T /Alejandro Ortiz, ¡Precarización! /Eduardo Alvarado, Malana /Gilberto Valdez Valenzuela
Paracetamol para la pandemia /Guadalupe Benavides, La estrepitosa caída del PIB /Francisco Retama
El Faro. Confinados es peor /Guadalupe Benavides, El lado oscuro de la LFT (entrevista) /Enrique Gómez
Lovers & Haters: Dos caras de la misma irreflexión /Paola Vázquez, Atados al pozo /Eduardo Alvarado
El infierno de la "fraternidad familiar" /Carolina Maldonado, Luis Sepúlveda, in memoriam /Miguel Sorans
De pandemias y obreros descartables /Jesús García, ¿Y después del coronavirus? /Miguel Sorans
"Aprende en casa", en medio de la pandemia y la recesión /Genoveva Ramírez

La burguesía no solo forja su propia destrucción, sino también a su propio sepulturero: el proletariado.
—Karl Marx

Índice

El Socialista 418 - Mayo 2020

EDITORIAL

3 ¿Qué crisis nos espera? /Comité Ejecutivo del MAS

ECONOMÍA

4 No más deuda /Francisco Retama

5 La estrepitosa caída del PIB /Francisco Retama

6 Atados al pozo /Eduardo Alvarado

PROYECCIONES

8 ¿Y después del coronavirus? /Miguel Sorans

10 Vamos a cambiarlo todo. ¡Y que nada vuelva a ser igual! /Eduardo Alvarado

NACIONAL

12 Se desdibuja la 4T /Alejandro Ortiz

13 Paracetamol para la pandemia /Guadalupe Benavides

14 "Aprender en casa". En medio de la pandemia y la recesión /Genoveva Ramírez

16 Lovers & Haters. Dos caras de la misma irreflexión /Paola Vázquez Almanza

CUARENTENA POLO OBRERO

17 De pandemias y obreros descartables /Jesús García

18 ¿Fábricas o focos de contagio? /Enrique Gómez

19 Automotrices. En pits y despistadas /Pedro Amaury Miranda

20 Testimonios de la codicia. Desde SLP /Anónimos

21 Emplean el desempleo /Xochiquétzal Ruiz Ortiz

22 El lado oscuro de la LFT /Enrique Gómez

23 ¡Precarización! /Eduardo Alvarado

INTERNACIONAL

24 Líbano. Vuelven las protestas populares /Luis Covas

25 Luis Sepúlveda, in memoriam /Miguel Sorans

ARTE Y CULTURA

26 La cultura en tiempos de la 4T /Alejandra Flores

29 Cine: El Faro. Confinados es peor /Guadalupe Benavides

LA SOCIALISTA

30 Nosotras, las mujeres… ¡No pagaremos la crisis! /MAS Mujeres

31 El infierno de la "fraternidad familiar" /Carolina Maldonado

32 Malana. Somete al violador /Gilberto Valdez Valenzuela

Directorio

Director coordinador: Eduardo Alvarado
El Socialista, periódico oficial del Movimiento al Socialismo.
Número 418, Año XL, Mayo 2020.
Oficinas nacionales: Camelia 149, primer piso, colonia Guerrero, Ciudad de México. Tel 5526 2126.
Email: posmas1980@gmail.com
Facebook: @MovimientoalSocialismoMX
Aquí nos encuentras:

Jalisco
Jesús Torres: jtnmex@hotmail.com

Michoacán
Juan Jerónimo Lemus: tomsely@gmail.com
Tel 443 2726263

San Luis Potosí
Alejandro Hernández: sanluispos@gmail.com
Cel 444 2365093

Sinaloa
Gilberto Valdez Valenzuela: gilbertovaldez977@hotmail.com
Cel 698 103 4946

Tlaxcala
Epifanio García: epiaries7@gmail.com
Cel 7498509760

Estado de México, Ecatepec
Alfredo Cedillo: gatoyayin@yahoo.com.mx
Cel 5533082676

Suscríbete a El Socialista

Precio por edición, 10 pesos
Precio voluntario y solidario, 20 pesos
Todas las ediciones del 2020
+ números especiales, 250 pesos

Después de la cuarentena…

¿Qué crisis nos espera?

Pobreza, desempleo, violencia, catástrofe económica y el peligro de un rebrote viral

Comité Ejecutivo del Movimiento al Socialismo

Una enorme incertidumbre domina al país: ¿qué sucederá una vez que pase la emergencia sanitaria? Cuando termine, desde luego, porque también en eso existen severas dudas, ¿A fines de mayo, de junio o incluso hasta julio? Pero en lo que sí existe certeza es que será una nueva y dura realidad para los mexicanos y mexicanas, una pavorosa crisis económica, con un sistema productivo saliendo de la parálisis, con previsiones económicas de una caída sin precedentes de más de un 10% del Producto Interno Bruto, un dramático decrecimiento económico, con el enorme peso de la deuda externa y sus multimillonarios intereses, con una población más empobrecida, un enorme desempleo y con la industria petrolera endeudada y con precios que no la hacen rentable, al menos en el corto plazo. Y por si fuera poco la violencia que no para en el país, por la disputa de los grupos del crimen organizado, así como tampoco los feminicidios, que se han agravado debido a la cuarentena.

¡Vaya panorama! Y lo peor es que de acuerdo a la propia información oficial, estamos amenazados por un rebrote del virus, no hay plena seguridad de que esté resuelto el problema del Coronavirus. Y menos aun cuando el gobierno de AMLO está por anunciar la reapertura de las empresas proveedoras de las fábricas de Estados Unidos, principalmente la automotriz, cediendo a las presiones del gobierno de Trump y las poderosas transnacionales gringas, que dependen en gran medida de los suministros que se fabrican en nuestro país.

Y aunque el manejo oficial de la información sobre la pandemia y la llegada de los equipos e implementos médicos provenientes de China y Estados Unidos —lo que definitivamente no resuelve de fondo el desmantelamiento del sistema de salud—, le han dado algunos puntos de recuperación de su porcentaje de aceptación, subiendo de un 60% a un 68%, según El Financiero. Esto puede ser absolutamente coyuntural, pues habrá que ver la reacción social cuando nos topemos con la cruda realidad, con un país sumido en una crisis sin precedentes y cuando se arriesgará la vida de miles de trabajadores para satisfacer las exigencias del empresariado gringo.

Es evidente que podrían generarse grandes expresiones de rechazo y movilizaciones de repudio a tal medida, que pone en grave riesgo a miles de familias trabajadoras, al contagio masivo en aras de beneficiar a los grandes grupos capitalistas. De ahí que no es casual que el pasado 11 de mayo, se haya publicado la decisión gubernamental de utilizar a “la Fuerza Armada” de forma permanente para tareas de seguridad pública, en un claro proceso de militarización del país para intentar controlar las posibles protestas.

Mientras tanto, en esta inédita situación, se realizaron algunas expresiones organizadas el pasado 1 de mayo, cuando menos se verificaron dos eventos virtuales: el de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) con parte los restos del charrismo agrupado en el Congreso del Trabajo (CROC, CROM, COCEM etc.) y el mitin independiente convocado por la Nueva Central de Trabajadores.

El primero estuvo al servicio de promover un acuerdo con el gobierno y la patronal, una estrecha colaboración en medio de la pandemia, proponiendo incluso un nuevo pacto, a la vieja usanza priísta, donde la clase trabajadora es quien pagaría los platos rotos.

El acto de la Nueva Central de Trabajadores, en cambio, defendió claramente una alternativa independiente, rechazando la intentona de un “pacto”, planteó una Plataforma de Lucha, levantando las principales demandas de las y los trabajadores, oponiéndose a que seamos quienes paguemos la crisis, exigiendo la defensa del empleo, el salario y la salud de quienes producimos la riqueza, bajo el llamado: “Nuestras demandas no son virtuales”.

Así se perfila una nueva propuesta, independiente y democrática para la clase trabajadora del país en el plano sindical, pero también es indispensable construir una alternativa política, para luchar porque sea la clase trabajadora la que gobierne el país, sin ningún compromiso con la patronal o el gobierno ultraderechista de Donald Trump, que sea capaz de enfrentar las penurias que nos impone el capitalismo, con su tremenda crisis económica y sanitaria. Y construir una sociedad socialista y democrática que responda a los intereses de la clase trabajadora. En esa tarea histórica estamos comprometidos los y las militantes del Movimiento al Socialismo.

¡Agrupémonos para construir la auténtica izquierda!

Francisco Retama

¿A cuántos mexicanos ha matado el Fobaproa? ¿A cuántas mexicanas les ha arrebatado la vida el pago de los intereses de la deuda contratada por los gobernadores a lo largo de las recientes décadas?

Mucho se habla del desmantelamiento del sistema de salud pública, pero poco o nada se dice acerca de a dónde fueron a parar los recursos que le fueron paulatinamente despojados al sector salud.

Mientras se recortaba sistemáticamente el dinero destinado a la construcción de nuevas instalaciones hospitalarias, a equiparlas, lo mismo que a contratar nuevo personal, se seguía pagando puntualmente la deuda federal y las de los estados o las de las empresas paraestatales, como Pemex.

Seguramente, uno de los mejores ejemplos de lo que ha significado el saqueo interminable de riqueza a través de la deuda es el de la Ley de Protección al Ahorro Bancario, gestionado por el Instituto que lleva el mismo nombre (IPAB), mejor conocido como Fobaproa[1]. Se trata de el plan por medio del cual, por iniciativa del presidente Ernesto Zedillo, los legisladores federales acordaron que el estado mexicano asumiera las deudas no pagadas de miles de empresarios

Los propios legisladores del partido del presidente aseguran que se han pagado, después de 30 años de creado el Fobaproa, más de 700 mil millones de pesos y advierten que la deuda aún es de cerca de 2 billones de pesos[2]. Otros números más "conservadores" la sitúan en poco más de un billón de pesos[3].

El capital original de la deuda era de 500 mil millones de pesos.

Decían que la deuda se pagaría en 25 años, ahora es evidente que ese plazo no se cubrirá y los mismos legisladores del partido del presidente pronostican que se pagará durante… ¡50 años más!

Es evidente el saqueo, pues se trata de recursos que se pagan año con año, con cargo el gasto público, es decir, que se paga por el pueblo de México, especialmente por la clase trabajadora, que es la contribuyente cautiva, que no tiene forma de evadir impuestos ni ser beneficiaria de ninguna condonación, como la que obtuvieron cientos de grandes empresas en años pasados.

También se paga esa multimillonaria deuda con los recursos que aporta la empresa petrolera mexicana a la que se ha llevado a la quiebra, entre otras cosas con esa enorme carga fiscal, obligándola a adquirir una gigantesca deuda, propiciando un círculo vicioso muy lucrativo para los bancos internacionales, que son los acreedores de Pemex y también los que reciben los pagos del Fobaproa/IPAB.

En septiembre del año pasado, la deuda de la petrolera era de 99 mil 600 millones de dólares, en enero obtuvo un nuevo crédito por 5 mil millones de dólares más. Recientemente, se ha insistido en la quiebra "técnica" de la empresa energética mexicana. Sin embargo, se le sigue prestando dinero por cantidades multimillonarias y, lo más importante, Pemex sigue pagando.

Ese es el negocio de la deuda, prestar para luego "reestructurar", es decir, negociar nuevos plazos, con nuevos intereses y así lograr que las deudas se tornen eternas. Es lo que ha pasado con el Fobaproa/IPAB, lo mismo que con PEMEX y todas las otras deudas adquiridas por el gobierno federal y los gobiernos estatales. De esta manera, por generaciones pagamos sin cesar los intereses de esos créditos.

Muchas otras veces, la deuda ha sido un fraude. Se contratan créditos que directamente van a parar a las cuentas bancarias de los gobernantes o sus partidos, mientras que la justificación para echarse encima la deuda se mantiene incumplida (caminos, reconstrucción, etc.).

De una o de otra manera se trata de una espeluznante forma de saqueo, una criminal forma de despojo de riqueza, que en una crisis sanitaria como la actual es una de las responsables directas de la muerte de las personas, debido a la inexistencia de un sistema de salud digno, a la altura de las necesidades de la población afectada por la pandemia.

Desde que llegó al gobierno, López Obrador ha realizado diversos recortes al gasto público; esa ha sido su receta para enfrentar las dificultades económicas; lo que no ha recortado para nada es el pago de la deuda, lo cual ha hecho puntualmente. Había dicho que su gobierno no se endeudaría, pero recientemente su secretario de Hacienda presumió por exitosa la colocación de bonos, es decir, nuevo endeudamiento.

No debe pagarse la deuda; muy en especial, debe cancelarse de inmediato el pago de intereses y capital del Fobaproa/IPAB. En principio, esos recursos multimillonarios deben destinarse a enfrentar las consecuencias de la pandemia, a adquirir o producir todos los materiales y medicamentos necesarios para atender a los pacientes y proteger al personal de salud; a la larga, ese dinero debe ser parte de los recursos para la reconstrucción del vigoroso sistema de salud pública que requiere nuestro pueblo.

[1] En 1990 fue creado el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), antecedente del IPAB. Era un fondo que pretendía garantizar el ahorro de los clientes de la banca recién nacionalizada por José López Portillo. Cuando en 1995 llegó la crisis bancaria, con el presidente Ernesto Zedillo, el fondo resultó insuficiente. Mediante la aprobación de dicha ley, el estado mexicano asumió gran parte de la multimillonaria deuda que los bancos aseguraban no poder cobrar, su cartera vencida.

[2] https://www.jornada.com.mx/2019/10/06/politica/004n1pol

[3] https://www.altonivel.com.mx/finanzas/fobaproa-a-30-anos-de-la-tragedia-que-mexico-no-debe-repetir/

[4] https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Pemex-coloco-deuda-por-5000-millones-de-dolares-20200121-0110.html

Francisco Retama

Se avizora el desbarranque de la economía mexicana, como resultado de la gestión gubernamental de la crisis producida por la pandemia del COVID19. Hay pronósticos que sitúan en más del 10 por ciento la caída anual del producto interno bruto.

En medio de la "cuarentena" ya han ocurrido cientos de miles de despidos, el gobierno con datos del IMSS ha reconocido más de 750 mil. Hay cierres de empresas, sobre todo pequeñas y micro. En una gran proporción están paralizadas la industria de la construcción, la manufacturera, el turismo y muchos otros servicios. Pero al término del encierro y la parálisis del aparato productivo, las cosas no mejorarán sustancialmente.

Las calificadoras imperialistas hacen pronósticos terroríficos. Por ejemplo, JP Morgan calcula que la caída del PIB en el segundo trimestre del año puede ser mayor al 35 por ciento. Por supuesto que se trata de verdaderas aves de rapiña, que especulan para obtener los mayores beneficios financieros de la crisis, pero el mismo gobierno no tiene más que poner atención a sus pronósticos. Por eso el Banco de México publica la encuesta mensual que levanta entre bancos y calificadoras sobre el desempeño económico del país. En los primeros días de mayo, dio a conocer que, en promedio, se estima una caída de 7.27 por ciento; sin embargo, el banco suizo Credit Suisse advierte que podría ser de 9.6 por ciento. En tanto, Citybanamex pronostica 9 y BBVA 7 por ciento de caída; se trata de los dos más grandes bancos instalados en México[1].

Y más grave aún, estos pronósticos aún pueden empeorar por diversos factores, como que en el segundo semestre del año ocurriera una nueva oleada de contagios con su respectiva nueva cuarentena, o que el comportamiento de la economía de Estados Unidos también empeore transmitiendo ese negativo desarrollo a la mexicana, por la tremenda dependencia.

AMLO intenta darle la vuelta

En su conferencia de prensa del 6 de mayo y ante los pronósticos incontrovertibles acerca del hundimiento económico optó, risueño —como si de tratara de un chiste—, por darle la vuelta pidiendo que los instrumentos de medida de las economías "entren en desuso". Que no hablemos de crecimiento, sino de desarrollo, que no hablemos del PIB, sino de bienestar, que no nos preocupemos por lo material, sino por lo espiritual.

¡Claro! Si se mide el PIB, la caída de la economía es brutal… Como el desarrollo, el bienestar y lo espiritual no tienen estándares de medida reconocidos y serios, entonces le tendríamos que creer a sus datos.

Pero ningún acto de fe puede encubrir el desmoronamiento de la producción, la nula inversión, la destrucción de puestos de trabajo, la reducción de salarios, la desaparición de prestaciones. Menos aún se puede pretender que en medio de esta tragedia se experimente desarrollo, bienestar o enriquecimiento espiritual.

El Producto Interno Bruto (PIB) es la suma de los bienes y servicios producidos por un país, a lo que se suma la inversión, el gasto del gobierno y la diferencia entre exportaciones e importaciones.

Una parte de los economistas burgueses han criticado este mecanismo para medir la riqueza de las naciones. Unos aseguran que no sirve porque no lo mide todo. Tienen razón. En México, por ejemplo, el PIB no puede registrar el enorme peso de la economía informal —por no hablar del narcotráfico. En el contexto de la pandemia la tragedia puede ser mayor, pues si la economía formal cae hasta en 10 por ciento imaginemos lo que puede pasar con la informalidad, que se ha revelado como uno de los "sectores" económicos más afectados. Millones de personas que dejaron de vender, cuentapropistas que dejaron de ser llamados al trabajo debido a la parálisis provocada por el encierro.

Otros critican al PIB porque la manifestación de datos no transparenta la realidad económica de un país. Ciertamente, el PIB registra en una gran suma sectorial lo mismo las ventas de las empresas de Carlos Slim, que el salario que cobra una de las meseras de sus famosos restaurantes Sanborns, pero no los diferencia. En una crisis como la actual, previsiblemente las ventas de los productos y servicios de Slim sufrirán una caída; pero la mesera, igual que sus trabajadores de telemarqueting o los obreros de sus constructoras simplemente serán despedidos o verán disminuido su salario, como pasará con varios millones de trabajador@s en el país. En este caso, el PIB oculta una grosera desigualdad que hará que la crisis provoque verdaderas tragedias a millones de personas, mientras las fortunas de un puñado de familias quedarán prácticamente intactas. Eso AMLO prefiere no decirlo.

En suma, los pronósticos del decrecimiento económico, los enormes problemas estructurales que ha provocado el capitalismo en la economía del país, anuncian una terrible tragedia para la mayoría de la población.

Pero no es cierto que inevitablemente estemos condenados al desbarranque económico, a la crisis permanente o a un mayor endeudamiento. Ese es el destino que nos impone el capitalismo. Por eso, el camino que se debe seguir es uno radicalmente distinto. De las fortunas amasadas a lo largo de décadas de periodos de bonanza, de las eternas deudas adquiridas por el gobierno federal y los gobernadores, de la nacionalización del sistema bancario y los sectores económicos estratégicos, de ahí deben salir los recursos monetarios y materiales para enfrentar las consecuencias de la pandemia, para crecer económicamente, para alcanzar desarrollo, bienestar e independencia.

[1] https://elceo.com/economia/crecimiento-economia-mexico-pronosticos-2019-2020/

Atados al pozo

Eduardo Alvarado

México, país de contrastes, ha estado acostumbrado a administrar carencias y crisis. Ahora con el petróleo, en el otro extremo, tenemos que acostumbrarnos a administrar la abundancia.

—José López Portillo, presidente de México de 1976 a 1982.

Con la soga al cuello y atados a una industria que se va al pozo, los mexicanos atestiguamos el derrumbe y la costosa agonía de la que fuera durante muchos años la más importante empresa estatal del país y una de las más destacadas del mundo en su ramo.

En tremenda encrucijada se encuentra Petróleos Mexicanos. Sumida en una deuda de más de cien mil millones de dólares —déficit que se antoja impagable—, en las últimas semanas vio sus posibilidades de recuperación reducidas a cero tras caer el precio de la mezcla mexicana a un nivel histórico de menos 2.37 dólares por barril —circunstancia que en los hechos la obliga a pagar para deshacerse del petróleo que produce—, además de reportar pérdidas por 562 mil millones de pesos en el primer trimestre de 2020. Esta debacle se produce al mismo tiempo que la economía mundial entra en una depresión asimismo histórica, factor que agrega mayor drama a su caída.

De manera objetiva no hay a la vista ninguna posibilidad de rescatar a Pemex, mucho menos de conseguir que sea la financiadora del desarrollo del país, cualquier intento en este sentido tendrá un costo incalculable. De modo que, con el buque tanque hundido, México deberá tomar decisiones inéditas respecto al futuro de la empresa y el de los más de cien mil trabajadores que la conforman.

Pemex no tiene futuro. Pemex está en quiebra. Así de simple, así de claro. La emergencia climática que acecha al planeta ha puesto a los hidrocarburos como el enemigo número uno de la vida en la Tierra y como agente de desequilibrio para la economía mundial, en particular porque la tasa de demanda está condenada a una reducción intensiva para los próximos años, hecho que se manifestará con violentos altibajos en el mercado energético mundial que acarrearán daños cíclicos en las economías dependientes con repercusiones internacionales de gran magnitud.

La industria petrolera está en su declive final. Pero no es por falta de materia prima sino por la presión creciente para dejar atrás su desmesurado consumo en aras de abrir un nuevo mercado energético, basado en las energías renovables, a través del desarrollo de las llamadas “tecnologías verdes”. Esta circunstancia histórica marca el banderazo de salida para una carrera desbocada por la supremacía en el mercado petrolero. A sangre y fuego las potencias exportadoras —Rusia, Arabia Saudita y en parte Estados Unidos— han abierto las hostilidades enviando al mercado internacional millones y millones de barriles con el propósito deliberado de saturarlo y así provocar el desplome de los precios internacionales. Y lo lograron. A mediados de abril el precio del West Texas International (WTI) cayó a su nivel más bajo de la historia, con una cotización negativa de menos 57 dólares por barril. El colapso arrastró a la mezcla mexicana, que llegó a cotizarse en menos 2.37 dólares por barril para los contratos de mayo.

En lo profundo el objetivo último es debilitar hasta la muerte a las empresas petroleras de peso medio y bajo para sacarlas del mercado. En esta línea, numerosas compañías quedaron sentenciadas a la desaparición. En Estados Unidos la industria del fracking resultó tan maltrecha que no es factible que pueda recuperarse, al menos en el mediano plazo. En el plano internacional una multitud de empresas de extracción tuvieron que pagar grandes sumas para que el producto fuera desalojado de sus almacenes, generándoles gigantescas pérdidas que para muchas de ellas serán obstáculos insalvables. De la masacre ni Venezuela, que ostenta el número uno en reservas del mundo, pudo salvarse. Inmersa en una monumental crisis económica y con una dependencia casi total de los recursos petroleros para mantenerse a flote, vio diluirse

sus esperanzas con la brutal caída de los precios. A Brasil, Argentina y Ecuador, países que lidian con sus propias crisis económicas y sociales, tampoco les fue mejor. Y esto no tiene visos de parar. En breve veremos otra caída de los precios debido al desborde de los espacios de almacenamiento, momento crítico que significará un terremoto adicional para la crisis mundial del capitalismo.

En este panorama de devastación, México vive su peor momento como productor y exportador de petróleo. Pemex es la empresa petrolera más endeudada del mundo, débito que en automático pasa a ser responsabilidad del Estado. Con las pérdidas reportadas por Pemex en el primer trimestre, equivalentes a todo su presupuesto del año, el saldo total asciende a 125 mil millones de dólares; es decir, ¡3 billones 125 mil millones de pesos! ¡La mitad de todo el presupuesto federal para el 2020! Y faltan aún los reportes de los trimestres restantes del año. Es muy importante resaltar que estas pérdidas no consideran el desplome de abril del precio del petróleo, de manera que podemos vaticinar una cifra de pérdidas similar o mayor para el segundo trimestre y, por inercia, para lo que resta del 2020. Para cerrar el círculo vicioso, Pemex fue desplazado por las petroleras sauditas en el lucrativo mercado asiático. Así, México queda a merced de la demanda estadounidense con todo lo que implica en sometimiento económico, político y social. Somos, más que nunca, apéndices de los dictados geopolíticos de Washington.

Este diagnóstico quedó plenamente confirmado por la noticia de que Pemex había incumplido con su informe a la Securities Exchange Commission (SEC). En el centro del informe de Pemex a la SAC aparece está inquietante revelación: “Nuestro auditor independiente, KPMG Cárdenas Dosal, S.C. (KPMG), ha informado a nuestro Comité de Auditoría que su reporte sobre nuestros estados financieros consolidados para el periodo que concluyó el 31 de diciembre del 2019 incluye un apartado informativo en el que indica que existen 'serias dudas sobre nuestra habilidad de continuar como una empresa viable’".

Agrega que esto se debe, entre otras causas, “a las pérdidas recurrentes en nuestras operaciones, que se esperan se vean aún más afectadas por los impactos económicos derivados de la pandemia del COVID-19 y la caída de los precios del crudo”.

El término en inglés es 'indicating that substantial doubt exists as to our ability to continue as a going concern'. Cuando un auditor pone una nota de esta naturaleza y un emisor no cumple con su F20, es de esperarse que las calificadoras de Pemex aceleren una decisión sobre la empresa, que, hoy por hoy, ya no puede recurrir al mercado global para refinanciarse.

Cuando una empresa es notificada por su auditor externo como ‘a going concern’, implica en términos financieros que requiere de una fuerte inyección de capital para continuar sus operaciones, o requiere de una reestructura profunda como parte de un proceso de quiebra para que sus activos sean liquidados y pueda restablecer su capacidad como negocio en marcha.”

No hay salida a la vista, Pemex y México han quedado atrapados en un pozo de profundidad desconocida del que no hay manera de salir sin pagar un precio descomunal, que al final buscarán transferirlo sobre los hombros de los trabajadores mexicanos. La política económica de López Obrador, basada en la restauración de la fantasiosa grandeza petrolera que nunca existió, lo conduce directamente a un abismo sin escapatoria. Ahora no solo por convicción sino por obligación, López Obrador tendrá que destinar ingentes cantidades de recursos financieros a Pemex, a sabiendas de que la empresa no tiene futuro alguno. En este momento, Pemex no vale nada, ni como fierro viejo y, obvio, el presidente no la puede desaparecer. En su delirante obstinación, Pemex es aún su joya de la corona, por un lado, y como empresa del Estado cualquier intento de privatización total le acarrearía enormes costos financieros, políticos y sociales. Basta con imaginar la cantidad de dinero necesario para indemnizar a sus más de 100 mil trabajadores. En síntesis, mantener Pemex será un desastre y deshacerse de Pemex también.

Lo único cierto y fundamental es que la sangría debe reducirse al máximo, para ello son necesarias amplias medidas de reestructuración del presupuesto federal para energía, con todo énfasis puesto en el desarrollo de tecnologías para la generación de energías limpias ciento por ciento mexicanas que le den al país independencia energética respecto de las trasnacionales del ramo. Asimismo, programar la salida total de Pemex de los mercados internacionales de petróleo y reducir la producción solo para el consumo nacional; ampliar al máximo las inversiones para la reconversión tecnológica de las refinerías actuales con el propósito de que produzcan gasolinas y petroquímicos que cumplan de sobra con los más altos estándares de calidad, y con la finalidad adicional de reducir la monstruosa huella contaminante de la empresa.

Debe quedar claro que la única forma para que el precio internacional del petróleo y las gasolinas suban a niveles del siglo pasado sería mediante una riesgosa concertación entre los principales productores para crear una escasez artificial, posibilidad muy remota debido a la desbordante sobreoferta actual y, sobre todo, por la depresión económica global que agobiará al mundo por los próximos 10 años o más. En esta línea, la refinería de Dos Bocas, Tabasco, ha perdido todo su sentido de existir y deberá colocarse al frente de las cancelaciones. Esto será por la buena, reconociendo su inutilidad presente y futura, o por la mala, cuando la presión social y económica empujen a López Obrador a detener el proyecto.

Así pues, en una punta el nudo nos aprieta el cuello cada vez con más fuerza. En el otro extremo, Pemex nos jala hacia el abismo. El derrumbe se avecina. Es fundamental que los trabajadores petroleros tomen la palabra y que todos los mexicanos exijamos que se adopten la medidas correctas. La muerte de Pemex debe ser corta y lo menos costosa posible.

N de la R: Al cierre de edición, López Obrador ordenó reducir la producción y concentrarla para el consumo nacional. Además reiteró que Dos Bocas va porque va, para “alcanzar la autosuficiencia en gasolinas”.

¿Y después del coronavirus?

La gravedad de la crisis del coronavirus y sus consecuencias ha abierto un debate sobre cómo será el mundo luego de la pandemia. Se escriben decenas de artículos. Algunos apuestan a una supuesta vuelta del "rol del estado" y a una mejor "redistribución de la riqueza". Otros advierten que se podría estar ya en el camino del fortalecimiento del autoritarismo.

Miguel Sorans
Dirigente de Izquierda Socialista-Argentina y de la UIT-CI

La gravedad de la crisis no está en discusión. En primer lugar, de la pandemia. Millones de contagiados en 185 países y más de 100 mil muertos. En segundo lugar, las consecuencias sociales sobre los pueblos del mundo son graves, con millones sin trabajo o cobrando salarios reducidos por el rol nefasto de los grandes empresarios y banqueros del mundo. Con millones que no tienen acceso a la comida diaria o al agua para lavarse las manos. La crisis económica y social del capitalismo se va a profundizar. Muchos dicen que la crisis será como el crack capitalista de 1929. Pero en realidad venimos de la crisis del 2007/08 que fue igual o superior a la del ´29. Y ahora la titular del FMI, Kristalina Georgieva, alerta "que el mundo está en una recesión peor que en la crisis de 2008" (Clarín, Argentina, 26/3/20). O sea, que los propios jerarcas del imperialismo mundial nos dicen que ya estamos viviendo la peor crisis de la economía capitalista en toda su historia. Por primera vez se puede decir que el mundo capitalista está casi parado. Los de arriba nos dicen que es por la pandemia. Sí y no. Porque, en realidad, el coronavirus vino a profundizar la crisis de la economía que ya existía. A fines de diciembre del 2019 ya se estaba al borde de una nueva recesión mundial.

¿Iríamos hacia un mundo mejor?

"Si hay un lado positivo en la pandemia de Covid-19, es que ha inyectado un sentido de unión en las sociedades polarizadas". Para sorpresa de muchos esto fue dicho en una editorial del periódico británico Financial Times. Tal es el grado de la crisis que algunos voceros del imperialismo buscan dar una versión optimista y "solidaria" del capitalismo. Aseguran que: "La redistribución volverá a estar en la agenda. Los privilegios de los ancianos y ricos en cuestión. Las políticas hasta hace poco consideradas excéntricas, como los impuestos básicos sobre la renta y la riqueza, tendrán que estar en la mezcla" (BAE Negocios 5/4/20). Otros. como Joseph Stiglitz o la economista norteamericana Carmen Reinhart, proponen una "colaboración" de los países ricos" otorgando, por ejemplo, una moratoria de las deudas externas.

Es claro que ante la gravedad de la crisis y las convulsiones sociales que se podrían crear, existen sectores burgueses que proponen algunos paliativos para intentar amortiguar la debacle que se vive. Incluso no podemos descartar que alguna medida excepcional se concrete por la crisis y la presión social. Pero no habrá mejoras de fondo, ni progresos para la clase trabajadora y los sectores populares. Ya se anuncian más de 50 millones de nuevos desocupados en el mundo. El imperialismo y las multinacionales buscarán hacer descargar otra vez la crisis sobre las espaldas de las masas, con nuevos planes de ajuste, saqueo y explotación. El único cambio posible, la única redistribución de la riqueza en favor de los pueblos, vendrá de la lucha por imponer gobiernos de las y los trabajadores en todo el mundo.

¿El peligro de un mundo más autoritario?

En la coyuntura inmediata los gobiernos están aprovechando el tema de la pandemia y la cuarentena para tratar de desmovilizar a las masas. Para esto los gobiernos están apelando a la unidad nacional y, en otros casos, a la militarización de la crisis, agudizando los rasgos autoritarios de muchos regímenes y gobiernos.

La crisis sanitaria agrandó el papel de las fuerzas armadas (reparten comida, instalan hospitales, hacen traslados) y de las policías para el control de las cuarentenas. También ha crecido el control virtual. Se estima que unos 40 países utilizan los sistemas de localización de los móviles y distintas aplicaciones para vigilar las cuarentenas

o seguir los movimientos y contactos personales, en China, Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Rusia, Israel, Estados Unidos y muchos países de la Unión Europea. Ocho grandes operadores europeos, entre ellos Telefónica, van a proporcionar a la Comisión Europea datos de la localización de sus clientes de telefonía móvil.

Efectivamente existe el peligro que luego de la pandemia se pretenda utilizar todo esto contra los pueblos que se rebelen o para tratar de evitar que lo hagan. No es una tendencia nueva. Ya antes había avances de gobiernos ultra reaccionarios y autoritarios (Trump, Bolsonaro, Erdogan, Putin, Victor Orbán en Hungría, Nicolás Maduro en Venezuela o el dictador Rodrigo Duterte, de Filipinas). O la represión en Chile de los carabineros sobre las movilizaciones contra Piñera. Pero está por verse si van a predominar los regímenes autoritarios y represivos. Porque lo que predominaba antes de la crisis del coronavirus era la tendencia a la desestabilización política de los regímenes y gobiernos capitalistas por movilizaciones populares. Al inicio del coronavirus existía una oleada revolucionaria de luchas que estaba conmoviendo al mundo. Parte de esa oleada eran las rebeliones populares en Chile, en Líbano o la huelga obrera de Francia. No parece que haya un retroceso estructural en la disposición a movilizarse, más bien existe un reacomodo coyuntural del movimiento de masas, que se ajusta a la situación de cuarentena para tratar de evitar, lógicamente, el contagio. Por ahora no se producen movilizaciones masivas pero sí huelgas o protestas parciales para reclamar por la seguridad sanitaria frente a la pandemia o contra despidos y rebajas salariales. Pero una vez superado el coronavirus puede haber nuevas movilizaciones o rebeliones populares en muchas partes del mundo contra las consecuencias sociales y económicas de la crisis del coronavirus. Para eso nos preparamos los socialistas revolucionarios.

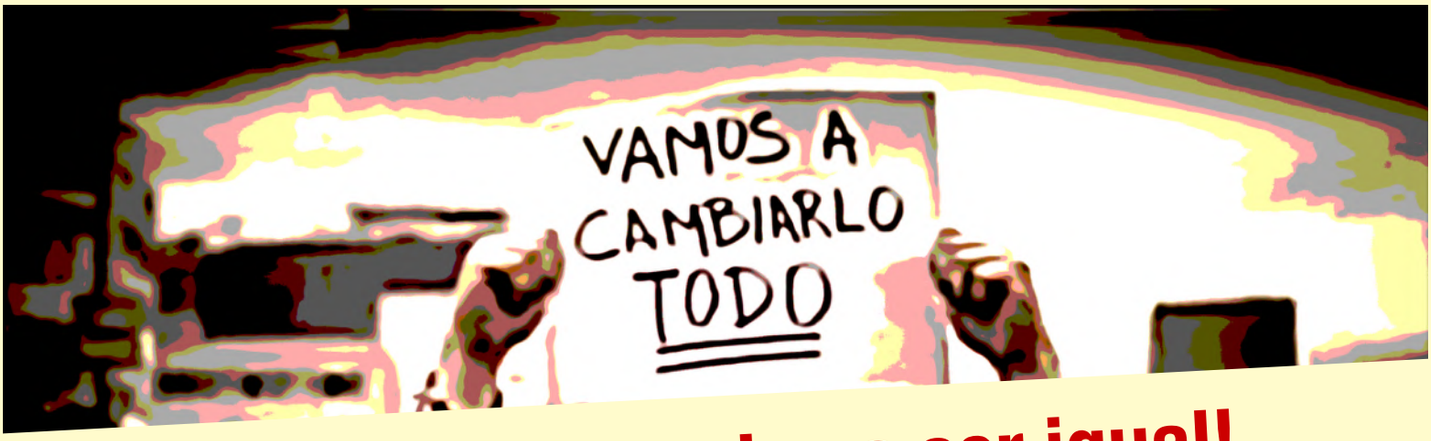
Los justificados temores de Henry Kissinger

Quien quizás mejor haya reflejado esta posibilidad, de un mundo con nuevas y mayores confrontaciones sociales que cuestionan al sistema capitalista-imperialista, ha sido Henry Kissinger, uno de los referentes históricos del imperialismo.

El ex canciller de Richard Nixon, que inició el acercamiento de la China de Mao al imperialismo yanqui (1972), y que sufrió la derrota de la guerra de Vietnam (1975), publicó una columna de opinión en The Wall Street Journal (5/4/20). “Cuando termine la pandemia de Covid-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado”, pronosticó. “El desafío para los líderes es manejar la crisis mientras se construye el futuro. El fracaso podría incendiar el mundo”, advirtió. Kissinger, a los 96 años de edad, mantiene su lucidez en defensa del sistema. Es consciente que los pueblos visualizan la debacle: “se percibirá que las instituciones…han fallado”. Y que el mundo se “podría incendiar”. Por eso en esa misma columna aconseja que se “deberían tratar de mejorar los efectos del caos inminente en las poblaciones más vulnerables del mundo”.

Su temor, como fiel representante de las oligarquías del mundo, está justificado porque Kissinger sabe de la oleada de rebeliones que se venían dando desde el 2019. Sabe que los pueblos están hartos de los ajustes capitalistas y del crecimiento de la pobreza y de la explotación. Los Kissinger y compañía le temen a ese posible “incendio” de las rebeliones populares. La confrontación social está planteada como una hipótesis basada en la realidad. El mundo post coronavirus será la continuidad agravada de todo lo que conocemos hoy del capitalismo. Por eso desde la UIT-CI hemos convocado “a la más amplia unidad de acción de las organizaciones obreras, populares, de la juventud, del movimiento de mujeres, el movimiento en defensa del ambiente, como de la izquierda anticapitalista y socialista, para coordinar un movimiento de lucha internacional por el plan de emergencia obrero y popular en la perspectiva de la lucha a fondo por terminar con este sistema capitalista-imperialista e imponer gobiernos de la clase trabajadora y el pueblo” (Llamamiento internacional, marzo 2020. www.uit-ci.org). Los cambios sólo podrán venir de la movilización de la clase trabajadora y los pueblos.

14 de abril de 2020



¡Y que nada vuelva a ser igual!

Eduardo Alvarado

Estás bajo encierro voluntario. Quizás no tan voluntario, pero has tomado la decisión de protegerte por el bien tuyo y el de tu familia. O tal vez no, es posible que creas que todo este desajuste es exagerado y te mueves con buen grado de confianza aunque con algunas o pocas reservas. También es posible que sí, que sepas del enorme peligro que circula por donde caminas, pero no te queda de otra: tienes que salir a buscar el sustento esté donde esté. Tomas precauciones mínimas y te lanzas con miedo al territorio del bicho. El caso es que el mundo, tu mundo, se ha alterado de manera drástica. Nada está en su lugar. No encuentras ni tus esperanzas ni tus sueños. ¿Quién me ha robado el mes de abril? —te preguntas, coincidiendo en la plegaria con Joaquín Sabina, sea que lo conozcas o no.

Pues, déjame decirte que el mundo ha dado un giro. Ha sido el fin del mundo como lo conocíamos, y de las ruinas emergerá otro muy distinto. No es posible en este momento precisar cómo será, hay muchas proyecciones, premoniciones, profecías e incluso alucinaciones colectivas que pululan por doquier, todas enfocadas en la fatalidad, si te das cuenta. Todas asientan implícitamente que tú, yo y la abrumadora mayoría de humanos no tendremos ni una oportunidad para definir o darle forma a ese mundo nuevo. Mucho antes de que haya comenzado la reconstrucción del mundo ya fuimos excluidos de él. Tu opinión o la mía no son importantes para quienes aún poseen las riendas del destino político y económico de esta sociedad que se cae a pedazos. Dirán que tienen la solución, que esta será dura y muy difícil, que requerirá de enormes sacrificios para llevarla a cabo y que todos unidos alrededor de la bandera, los gobernantes y los empresarios lograremos que el dolor, el sufrimiento y la pobreza desaparezcan del entorno y nos encaminemos hacia una larga era de prosperidad para todos. Imagino que ya habrás escuchado antes este discurso.

Pero la Historia dice otra cosa. Ni siquiera es necesario ser un experto para ver que en los últimos 200 años muy pocas de las grandes ideas se volvieron realidad. Sí, se abolió la esclavitud, pero fue sustituida por una variante de explotación del hombre por el hombre mucho más refinada; se llama salario, y su valor no lo determinas tú ni yo ni los millones de seres humanos que dependen de él para sobrevivir, sino que nos lo imponen desde las cumbres políticas y económicas. Fuimos excluidos de la definición de cuánto vale nuestro trabajo y nos arrojan migajas. Ahora estamos atados a lo que decidan esos otros que no tienen ningún problema con sus ingresos. Después de 200 años desde nuestra independencia de España aún somos esclavos.

Y qué decir de la libertad. Yo sé lo que quieres para tu vida, lo sé porque yo también quiero lo mismo. Quieres bienestar, trabajo, pan, vestido, paz, desarrollo personal para ti y para los tuyos. Quieres un techo para tu familia y también la posibilidad de viajar por el mundo. Quieres descanso, diversión y entretenimiento, y no andar a las carreras porque el dinero se acaba o porque el patrón te impuso un horario abusivo. Quieres beberte una cerveza sin sobresaltos, con todas tus necesidades cubiertas para disfrutarla a plenitud. Quieres ser libre. Pero, ¿te das cuenta?, de todos estos beneficios tienes uno o quizás varios, pero no todos, y los que tienes te exigen un esfuerzo enorme para mantenerlos en tu lista porque no los tienes garantizados para siempre. Basta una crisis como la que ahora sufrimos para que en una mala hora te despojen de ellos. Espero que esto jamás te suceda, pero hay millones que

sufren esta desesperación a diario. No son libres. No somos libres. O si lo prefieres, sí somos libres, pero solo dentro de una jaula que es más o menos estrecha según donde hayamos caído en la escala social. Sin embargo, es importante que lo subraye, la jaula no es siempre del mismo tamaño. Por ejemplo, con la crisis económica que nos ha caído nuestras jaulas se encogerán irremediablemente. Todo será más caro, por tanto tendremos que sacrificar el descanso o el libro que queremos o las cervezas o las vacaciones con la familia o, peor aún, tendremos que reducir o eliminar la leche y la carne de nuestra dieta. Veremos demasiadas desgracias como esta en los próximos meses y años. Para muchos su jaula se encogerá hasta la sofocación.

Desde luego, no es mi intención asustarte, pero así será porque las leyes del agónico sistema que nos gobierna son inhumanas, inmorales e inexorables. Nuestro bienestar no está entre sus prioridades. Es fundamental que sepas a conciencia esto.

El sistema se cae, puedes verlo con tus propios ojos, pero no desaparecerá por su cuenta. Buscará reconstruirse y para ello tiene un ejército de fieles que harán hasta lo imposible por evitar su disolución. Si lo consiguen, la rueda de *la misma gata pero revolcada* volverá a girar, pero en condiciones mucho peores que en la etapa anterior. Será una rueda oxidada, desvencijada, que reducirá aún más nuestras posibilidades de prosperidad y nos hará trabajar mucho más para concedernos lo indispensable.

El mundo se acabó, viene otro en camino. ¿Cómo te lo imaginas? Mejor aún, ¿cómo lo quieres? Date cuenta que ese futuro no existe todavía, de manera que su construcción podría caer en nuestras manos para darle la forma que queremos, o más preciso, que necesitamos.

Bueno, pues te tengo una opción. Una más realista y prometedora. Te propongo que esta vez seamos nosotros los que planeemos y construyamos ese futuro imprescindible, que lo edifiquemos con base en nuestras necesidades reales de subsistencia y que evitemos en nuestros planes la opinión y las ansias de dirección de los que desde siempre han opinado y dirigido por encima de los demás. Si el mundo que teníamos se desploma es hora de cambiarlo por uno que le funcione a todos. Para conseguirlo es imprescindible que nos organicemos, que evitemos a toda costa que los políticos y los magnates de siempre se queden con las riendas.

Nada de esto será fácil. Pero, date cuenta: ¡A ese mundo de todas maneras lo tendremos que levantar nosotros!, ya sea bajo las órdenes de ellos o bajo nuestras propias reglas. Por fuerza ese futuro saldrá de nuestras manos, tenemos que atrevernos a cambiarlo todo para que nada vuelva a ser igual. Y se van a oponer, desde luego que se van a oponer, y dirán que sin ellos no puede haber reconstrucción. Y hablarán de bancos, créditos, Producto Interno Bruto, desempleo, productividad, desarrollo, deuda, bolsas de valores, primas de riesgo, calificadoras financieras, inversionistas, Wall Street, dólar, recesión, devaluación y muchos desastres más, desastres que ya hemos sufrido una y otra vez con ellos en el timón. ¿No es absurdo que quieran asustarnos con cataclismos que conocemos muy bien porque ellos mismos los crearon? ¿No son las ruinas que hoy vemos producto directo de sus manejos económicos y políticos?

Es una utopía. ¡Desde luego que es una utopía! Los viajes al espacio alguna vez fueron utopía. Los automóviles, los aviones, los teléfonos celulares, la energía eléctrica, los barcos, los tenis supercómodos, las vacunas, los trasplantes de corazón, de hígado y de riñón, las pirámides y los rascacielos, ¡la democracia!, todo lo que hoy tenemos alguna vez fue utopía. ¿Para que sirven las utopías? Para avanzar, para determinar el rumbo, para visualizar en la mente el mundo que queremos y después construirlo. ¡Que vivan las utopías!

El mundo ha sido modificado por la humanidad miles de veces. El mismo capitalismo fue una visión utópica en las mentes más avanzadas de la Edad Media. Cada sistema creado por el hombre ha sido superior al anterior y nuestro crecimiento como especie se basa, justo, en que hemos sido capaces de revolucionar nuestra existencia. Detrás nuestro hubo millones de seres que en un punto de la Historia dijeron ¡basta!, e hicieron una revolución que lo cambió todo para adentrarse en la construcción de un mundo nuevo más justo.

Hagamos oídos sordos a las profecías apocalípticas de los privilegiados y vayamos por lo que nos pertenece. Vayamos por un mundo nuevo donde todos, absolutamente todos seamos iguales y podamos vivir con libertad y bienestar.

Agrupémonos a la izquierda, pero no en cualquier izquierda, sino en una auténtica organización de izquierda que promueva, impulse, prepare y lleve al cabo el cambio total que necesitamos. Una izquierda socialista, democrática y revolucionaria cuyos intereses únicos sean el bienestar del 90% de la humanidad —los despojados por el sistema—, así como los de las mujeres contra el patriarcado y el de la conservación y regeneración ambiental del planeta. Esto no solo es posible, ¡es urgente!

Más que nunca el futuro es nuestro. Vamos por él.

la 4T

Alejandro Ortiz

El 17 de abril, el conductor del noticiario estelar de Televisión Azteca lanzó una bomba que dejó conmocionados a quienes se identifican con el proyecto de López Obrador: llamó en cadena nacional a ya no hacerle caso a las cifras y datos presentados por el Subsecretario Hugo López-Gatell. Ante este "desafío" muchas personas lanzaron hipótesis sobre lo que estaba de fondo de esta declaración; sin embargo, al siguiente día AMLO apareció en un video haciendo un llamado a hacer caso de las indicaciones de los especialistas y al mismo tiempo perdonando públicamente a Javier Alatorre. Días después el propio López Gatell apareció junto con Alatorre en una entrevista que se desarrollo cordialmente. ¿Qué fue lo que pasó?

Fricciones interburguesas en el gobierno de AMLO.

Hay quienes creen, ya sea por ingenuidad o por oportunismo, que no todos los gobiernos son representantes de los intereses de los grandes capitalistas y por lo tanto pueden ser mucho más cercanos a la clase trabajadora y a otros sectores oprimidos de la población; pareciera que el de AMLO es uno de esos gobiernos, por ello el empresariado le ataca. Esto es erróneo: todo Gobierno es un elemento de primer orden para el Estado, por lo que siempre responderá a los intereses de las clases dominantes. Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista lo señalaban con claridad: "El ejecutivo del Estado moderno no es otra cosa que un comité de administración de los negocios de la burguesía"; la "esencia del Estado moderno tiene como base […] el libre juego de los intereses privados" (Marx y Engels. La sagrada familia). El pronunciamiento público del conductor de Televisión Azteca; la editorial del Financial Times proponiendo a "políticos de todos los partidos, gobernadores estatales y líderes empresariales […] unirse para acordar un programa económico y de salud integral para tratar el coronavirus y presionar sobre su presidente"; y los posicionamientos públicos por parte de organismos empresariales como la COPARMEX criticando la manera de gestionar la crisis provocada por el coronavirus, son en realidad enérgicos llamados de atención de algunas facciones de la burguesía al administrador en turno, al verse afectados algunos de sus intereses. Eso no significa que AMLO lo esté haciendo mal a favor de su clase: mientras se escribía esta nota, trascendió que Carlos Slim se adjudicaría el segundo tramo del Tren Maya, proyecto de repercusiones ambientales negativas brutales, pero muy favorable para los intereses económicos de las facciones burguesas cercanas al actual presidente. El propio Salinas Pliego ha sido beneficiado por AMLO: "La Secretaría de Educación Pública (SEP) le adjudicó un contrato de 969 millones de pesos el pasado 30 de marzo a Grupo Salinas, propiedad del empresario Ricardo Salinas Pliego, quien tres días antes había sufrido pérdidas millonarias en Estados Unidos". El 27 de abril, en conferencia de prensa, la titular de la Secretaría del Trabajo Luisa María Alcalde identificó a las empresas que no han tomado medidas para proteger a sus plantillas laborales; curiosamente en la lista no estaban las empresas de Ricardo Salinas.

Este gobierno se enfrenta con facciones de la burguesía no porque esté a favor de los más explotados y oprimidos, sino porque no está beneficiando a todos por igual. Quienes formamos parte de la clase trabajadora debemos de tener bien en claro que el Estado es reproductor de un orden de clase, sustentado en la existencia de mecanismos de opresión y explotación, por lo que no podemos confiar en que quienes administran los intereses de la burguesía solucionarán nuestras más sentidas necesidades; nuestra apuesta como socialistas es diferente: "Si se quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, el proletariado debe […] "demoler" esa máquina del Estado "ya hecha" y sustituirla por otra, fundiendo la policía, el ejército y la burocracia con todo el pueblo en armas" (Lenin. Cartas desde lejos)

[1] https://www.lapoliticaonline.com.mx/nota/129576-financial-times-contra-amlo-debe-unirse-toda-la-oposicion-para-no-terminar-en-venezuela/

[2] https://www.economiahoy.mx/sinembargo/noticias/10476975/04/20/Gobierno-de-AMLO-entrego-contrato-por-969-mdp-a-Grupo-Salinas-para-adquirir-mobiliario-de-la-SEP.html

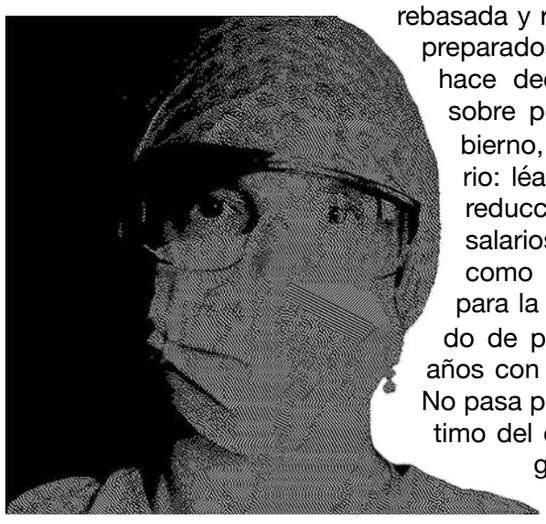
PARACETAMOL PARA LA PANDEMIA

O como negociar con un virus en desventaja

Guadalupe Benavides

En medio de la crisis sanitaria mundial por el COVID-19, el Estado Mexicano ha evidenciado, una vez más, su carácter neoliberal, capitalista. Décadas de recortes al presupuesto de salud y la tendencia hacia la privatización de este servicio se expresan ahora en la explosión exponencial de contagios.

El sector público de salud, como el de todas las naciones del orbe, ha sido completamente rebasado. El Gobierno Federal y el de la CDMX han emitido una serie de disposiciones tendientes a incrementar la seguridad de la población: uso obligado de cubre bocas en el transporte, tiendas de autoservicio y mercados; desalentó el comercio callejero, puso en marcha el programa No circula para todos los vehículos, incluyendo motos, independientemente de su holograma, todo para desalentar la movilidad e incrementar las posibilidades de que la gente no salga a la calle.



Sin embargo, descuida la primera línea de defensa contra este virus: la de los trabajadores del Sector de la Salud. Médicos, enfermeros, trabajadores administrativos y de intendencia en clínicas y hospitales, aunque están en contacto estrecho con personas en riesgo, no reciben la protección adecuada y carecen de los insumos indispensables para su protección durante el trabajo que realizan junto a pacientes de COVID-19. En algunas unidades hospitalarias, tampoco se han respetado los protocolos sanitarios para el caso de miembros de su personal infectado; no se les aplica la prueba ni se les aísla, por lo que siguen trabajando y manteniendo contacto con el resto de pacientes y personal de su centro laboral.

Lo anterior ha provocado que el número de contagios en el personal sanitario se haya disparado en las últimas semanas.

Esto se agrega a la saturación hospitalaria por la concurrencia de tres factores: el propio funcionamiento del sector, la cantidad de contagiados y, otra vez, la falta de insumos. A “ojo de buen cubero” los médicos deben decidir si el paciente merece la aplicación del test o se le regresa a su casa con paracetamol cada seis horas. En el caso de enfermos graves, también deben aplicar el Triage y ponderar quién tiene más posibilidades de salir vivo o quien “ya vivió” y puede cederle su cama o su respirador a otro. Si en tiempos normales ya era muy difícil tener acceso a la atención de segundo y tercer nivel, hoy resulta casi imposible. A veces son los propios hospitales quienes se convierten en focos de infección, como fue el caso del Hospital General de Zona 57 de Cuautitlán Izcalli, que no estaba considerado como centro de atención contra COVID-19 y que a partir de la segunda semana de abril registra un brote del mismo entre pacientes y personal médico.

Actualmente, el gobierno federal ha celebrado un convenio con la iniciativa privada y 16 hospitales privados de la zona metropolitana de la CDMX, que originalmente no estaban contemplados como centros COVID-19, han tenido que entrar en la escena, mientras en el sector público se siguen habilitando a vapor y con recursos insuficientes, nuevos hospitales.

El escenario, con todo, es bastante deprimente: aunque en cifras absolutas nuestro vecino del norte registra un número mayor de muertes, la proporción de fallecimientos respecto de la tasa de contagio en nuestro país es superior a la de Estados Unidos, país que hoy es el centro de la pandemia.

Y no parece que las cosas vayan a mejorar. AMLO niega, sistemáticamente, que la atención hospitalaria esté rebasada y repite como un mantra que estamos preparados para enfrentar esta crisis. También hace declaraciones de buenas intenciones sobre posponer acciones y gastos de gobierno, exceptuando lo de carácter prioritario: léase, mega proyectos. Contempla la reducción voluntaria y por única vez de los salarios de altos funcionarios públicos, así como préstamos de veinticinco mil pesos para la base de trabajadores que han dejado de percibir recursos, pagaderos en tres años con su correspondiente tasa de interés. No pasa por su pensamiento sacrificar un céntimo del empresariado millonario que se niega a cerrar actividades para no sacrificar sus ganancias o que cerró pero ya está pidiendo rescate a costa de ampliar la deuda pública; tampoco se le ha pasado por la cabeza dejar de pagar la deuda externa y aplicar esos fondos al fortalecimiento de la infraestructura sanitaria de nuestro país. En sintonía con su tradición de sometimiento al capital, sólo ha pensado en medidas paliativas, no en medidas de verdadero calado. Algo así como mandar al paciente a su casa con paracetamol cada seis horas.

“Aprende en casa”

En medio de la pandemia y la recesión

Genoveva Ramírez

Ante un escenario complemente inédito, el 23 de marzo se suspendieron las clases presenciales en todo el país. Sin embargo, a partir de ese mismo día, la SEP lanza su programa a distancia Aprende en casa. Los contenidos de planes y programas de secundaria, primaria y preescolar serían transmitidos en televisión abierta, más media hora de clases de inglés. Después vinieron en cascada las indicaciones vía inspectores y personal directivo del diseño de actividades escolares a realizar a través de grupos de whatsapp, facebook, servicios de videollamadas que permitían tener conferencias en internet entre otras. Una respuesta improvisada por parte de la SEP y su encargado, que lo único que refleja es la falta de conocimiento de la realidad nacional y de la situación que guarda el sistema educativo mexicano.

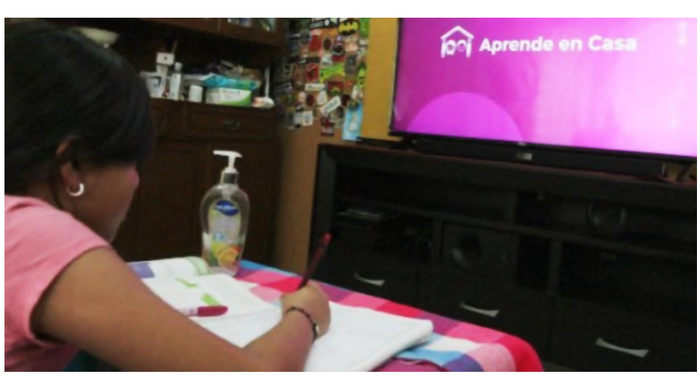
Desde luego que el magisterio está obligado a apoyar y atenuar el impacto de la pandemia, siguiendo las indicaciones del sector salud respecto a quedarse en casa, practicar estrictas medidas de higiene y guardar el distanciamiento social. Pero lo que no puede permitir es que burocráticamente se tomen medidas en este sector tan susceptible como es el de la educación.

Qué sabe el secretario Moctezuma Barragán de lo que conviene en el terreno educativo al pretender que se lleven las malas prácticas a casa. Sustituir a docentes, sustituir libros por un aparato electrónico, obligar a la niñez a hacer ejercicios sin ton ni son, ¡guardar y enviar actividades para que sean evaluadas después! Nos hace quedar mal como docentes y como familia, en lugar de emitir un compendio de sugerencias didácticas para hacer menos fastidioso el encierro. Porque jugar, reír, escuchar música, realizar una actividad física o artística es lo mejor para combatir el estrés cuando la prioridad es salvar la vida, mantener la calma, cuidar la salud mental y cubrir las necesidades básicas. La boleta de calificaciones tampoco debe ser una presión. En otros países la acreditación del ciclo está asegurada. En México no debería ser la excepción. Así, solo se daría apoyo pedagógico y acompañamiento del proceso educativo y que las áreas académicas queden en segundo plano de prioridad.

Nuevamente el magisterio fue hecho a un lado y nuestros derechos de ejercer, participar y expresar nuestra experiencia son socavados para simular una realidad social, económica y tecnológica que en la mayoría de nuestras escuelas no existe. Para la SEP y el gobierno la prioridad fue mostrar un supuesto consenso social, autoridad frente al magisterio y mantener la aceptación en las encuestas. Proyectar una imagen a la opinión pública de estar al frente de la educación de la niñez, pero con un desconocimiento total sobre la educación pública, sobre el proceso de enseñanza aprendizaje, la construcción del conocimiento y sobre la realidad social y económica del país en la que millones de familias se preocupan más por lo que habrán de comer sin ingresos económicos.

Hagamos caso del posicionamiento de la sección VII del SNTE-CNTE, respecto de la llamada “Educación a distancia”: Que cada docente mantenga comunicación permanente con las familias de sus comunidades estudiantiles, para determinar en unidad las formas y los tiempos de una recuperación objetiva acorde con la realidad y el contexto social, cultural, étnico y económico de cada escuela y comunidad. Y, dependiendo de la evolución de la contingencia sanitaria, regresar a las aulas cuando las condiciones lo permitan. Promover a todos los alumnos y alumnas, de todos los niveles de educación básica, al siguiente grado.

No hay ninguna razón por la cual el ciclo escolar esté en riesgo. Que en los grupos no haya más de 25 alumnos y alumnas. Contar con los insumos necesarios de higiene en todas las escuelas del territorio nacional inhibirá el riesgo de la reactivación del virus. Una vez superada la parte más crítica de la contingencia, es importante retomar el rumbo y la dirección y que seamos las y los docentes, alumnos, alumnas, madres y padres de familia los que exijamos que cada escuela tenga las condiciones sanitarias y pedagógicas para un retorno seguro a las aulas.



“Aprende en casa”

No es pa’ todos

Juan Castro, dirigente en la Secretaría de Orientación Ideológica, delegación D-1-116 sección 26-SNTE, San Luis Potosí.

El pasado 20 de abril se inició con el programa “Aprende en casa”, una estrategia que pretende impartir el plan y programas de educación básica a distancia y que es propuesto por la Secretaria de Educación Pública para mantener activo el servicio educativo en México, en el que se intenta que todos los alumnos del país retomen las clases y así salvar el ciclo escolar.

Sin embargo, vuelve a caer en el error de estandarizar el modelo educativo (aun cuando en el discurso mencionan lo contrario), en un país donde la desigualdad social es muy marcada y que se ve acrecentada en medio de esta pandemia mundial, acompañada por una profunda crisis económica que apenas comienza a causar estragos.

El programa “Aprende en casa” se sustenta en los libros de texto, por lo que los contenidos transmitidos por televisión abierta y de paga, además de los subidos a internet, son con base en los contenidos que marca el plan de estudios de nivel básico de educación. Otra herramienta de la cual pretende echar mano la Secretaria de Educación Pública es la plataforma educativa, Google for Education y Red Magisterial, estas son interactivas y en ellas maestros y alumnos tendrán comunicación en salones virtuales en los que se programan y entregan actividades académicas, pero, ¿qué tan viable es esta estrategia?

La realidad que enfrentamos los trabajadores de la educación es compleja, laboramos en diferentes contextos en donde los estratos sociales son muy diversos y eso influye en el desempeño académico de los alumnos, hay comunidades a donde no llegan los servicios básicos y el internet es inaccesible; entonces, ¿cómo dar continuidad al servicio educativo?

Presto mi servicio como docente a un grupo de 1° año de primaria, en una comunidad pobre de San Luis Potosí. Trabajar con la modalidad de “Aprende en casa” ha sido muy complicado; los padres y madres de familia de

mis alumnos son obreras y obreros, trabajadoras del hogar, albañiles, entre otros, y enfrentan situaciones complejas derivadas de las medidas tomadas por parte de sus empleadores para enfrentar la cuarentena; algunos con disminución de sueldo, otros con despidos, algunos continúan laborando ya que la naturaleza de su actividad así lo requiere.

La comunicación para enviar y recibir las actividades académicas la estoy realizando a través de whatsapp, pero surgen dudas sobre lo que se tiene que realizar, hay quienes manifiestan que no tienen tiempo por cuestión de trabajo y otras no se conectan haciendo evidente que el internet o la recarga de datos para sus celulares no es una prioridad vital.

La estrategia educativa que se está aplicando carece de sentido pedagógico, seguimos un programa, pero se pierde el valor humano de la relación alumno-docente, así como el aprendizaje social que brinda la interacción entre iguales dentro del aula, los alumnos aprenden manipulando material concreto, viendo los materiales de apoyo visual, escuchando. El uso de la tecnología para llevar a todas y todos educación marca aún más la desigualdad social por los altos costos de las telecomunicaciones para poder acceder a las plataformas digitales y/o clases por televisión de paga e internet, dejando de lado los contextos y haciéndola accesible solo a los más privilegiados.

Y no es suficiente, tengo evidencias de las actividades que me envían, pero no tengo evidencia del proceso que realizan, veo un producto terminado, pero no tengo certeza del avance cognitivo del alumno. A pesar de esto, confío en el apoyo de padres y madres de familia y estoy en contacto con mis alumnas y alumnos.

Lovers & Haters

Dos caras de la misma irreflexión

Paola Vázquez Almanza

Sin importar los problemas que han acontecido durante lo que va del sexenio, prevalece una alta estima por la figura presidencial. Los partidarios de López Obrador repetidamente justifican cualquier conducta del presidente. Y las críticas a su gobierno son recibidas como afrentas mezquinas que deben ser castigadas, exhibidas y sepultadas. Desafortunadamente, las respuestas a estas críticas no promueven el diálogo, ni reconocen la necesidad del disenso dentro del espacio público.

¿Cuál es la causa de esta devoción hacia aquel que ocupa la silla presidencial? El historiador Ugo Pipitone señala que en México existe cierta proclividad a pensar que cada sexenio es la "oportunidad histórica" de transformar al país. Parte de este "rito sexenal de la renovación" implica que se idealice la figura del presidente y se personalice el poder en nombre de quien "cambiará todo".

Esta tendencia a idealizar a los mandatarios suele venir acompañada de una visión de la realidad que plantea un mundo dividido en extremos, una realidad simplificada en negros y blancos que si bien reduce su complejidad y hace que nos orientemos más fácilmente, al mismo tiempo la empobrece e invisibiliza todo punto medio.

Discutir la realidad desde sus extremos provoca que el diálogo se torne menos reflexivo y más visceral. Prueba de ello es la poca tolerancia que existe en el espacio público ante posturas contrarias a la de uno; se reacciona en lugar de reflexionar o debatir.

Es más sencillo pensar el mundo en términos dicotómicos, tanto para los ciudadanos como para los políticos. Para los últimos, basta usar un par de ideas opuestas que encuentren un eco en la sociedad ("chairo" vs "fifí", por ejemplo) para que la clase política dirija la atención a ciertos temas y la aleje de otros más trascendentes. Pero la culpa no es enteramente de la clase política: ella suelta sus anzuelos, pero son los ciudadanos los que se enganchan, los reproducen y validan como interpretaciones legítimas de la realidad.

¿Y qué provoca esta forma extrema de leer la realidad? Por un lado, empobrece el espacio público y reduce la posibilidad de generar un debate tolerante, informado, racional y propositivo. Por otro, el ciudadano se desprende de su responsabilidad en la construcción de una realidad compartida y en la búsqueda de soluciones. Es decir, al depositar esperanzas en el presidente se deja de cuestionar muchas veces el uso que éste hace de ese poder que se le ha otorgado y se obvia la obligación individual de participar activamente en el mejoramiento de la sociedad. Así, si la realidad no cumple nuestras expectativas, los devotos del presidente tendrán el derecho a sentirse decepcionados, pero no responsables de una realidad que se construye socialmente.

Es importante subrayar que el fanatismo por la figura presidencial no podría existir sin su contraparte, sin todos los ciudadanos, políticos y medios que resumen los fallos sistémicos de un país tan complejo como México y los imputan al presidente como si éste fuese el Estado y no sólo su representante durante seis años. Aquellos que se encuentran en el extremo opuesto del fanatismo lópezobradorista, hablan de un poder, no de poderes, confiriéndole al presidente alcances que realmente no tiene.

Desde este extremo, el ciudadano sólo reacciona quejándose igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan. Centrar las discusiones en el presidente alivia momentáneamente el malestar y se concluye que, "como siempre", todos los políticos son corruptos y, por ende, el Estado es un fraude. No tenemos los representantes que queremos, ¿pero qué viene después de señalar lo obvio?

Estos dos extremos tienen en común que ambos depositan la responsabilidad del destino nacional en un hombre que realmente no es el Estado, sino la persona más visible de un complejo aparato compuesto por diversos poderes y personas. Ambos extremos descartan el hecho de que el aparato estatal es tan variado como la sociedad misma, ni todos son corruptos o arribistas, ni todos son virtuosos o profesionales.

Ver la realidad mexicana a través de estas filias y fobias es entretenido y estruendoso, pero no nos hace ciudadanos más críticos, participativos o reflexivos. Quizá sería más productivo repensar nuestro papel como ciudadanos y no esperar a que nos rescaten, ni culpar o eximir al presidente de todo lo que acontece en territorio nacional. Sería deseable que tomásemos las herramientas que tenemos para luchar cotidianamente contra lo ineficiente y maltrecho de nuestra sociedad.

Sería un buen ejercicio para los simpatizantes del presidente que pensasen en todo aquello que éste podría mejorar y, que a su vez, aquellos que lo detestan se esforzasen en señalar lo que esté haciendo bien. Pero sobre todo, sería ideal que no nos contentáramos con análisis reduccionistas, dicotómicos o extremos de la realidad nacional.

Desde la planta de Cooper en El Salto, Jalisco:

De pandemias y obreros descartables

Jesús García

Como todos sabemos, se vive desde hace meses una terrible pandemia que ha puesto a buena parte de la población del mundo y al sistema capitalista en una tremenda crisis, crisis que ha puesto al desnudo que para el capital lo único verdaderamente importante es proteger sus intereses. Es así como hemos visto el desarrollo de la pandemia y sus consecuencias, donde el último y sustituible eslabón somos paradójicamente, quienes generamos la riqueza y por ende las ganancias de los empresarios, tal es el caso en la empresa Corporación de Occidente, hoy propiedad de la transnacional Cooper Tire de Estados Unidos.

Así es como en cada empresa y en cada rama de la economía en México se vive esta inédita crisis sanitaria, sumada a la aun más severa crisis económica. Lo que sabemos de primera mano es lo que se vive y cómo ha tratado Cooper la crisis con sus nuevos empleados y trabajadores de la planta llantera. Sabemos que el Gobierno de AMLO decretó una serie de medidas mínimas para prevenir que haya un mayor número de contagios, entre ellas la obligación de suspender operaciones de todas las empresas y negocios no considerados esenciales para tratar la pandemia.

Es evidente que la industria llantera no entra en esta clasificación y por ello debieron suspenderse de manera inmediata sus actividades. Esto fue acatado a regañadientes en primera instancia a partir del 23 de marzo que entró en vigor lo dispuesto por el gobierno federal, pero Cooper paró actividades hasta una semana después, o sea hasta el 30 de marzo. Por dos semanas estuvo parada la empresa; sin embargo, desde el pasado 13 de abril, de manera por demás ilegal, con una definición insostenible otorgada por el gobierno de Jalisco, se consideró “a las fabricas llanteras” como industria esencial. Es obvio que el cambio fue hecho a la medida y de manera totalmente irregular por el corrupto gobierno estatal.

Ante nuevas inspecciones del gobierno federal, ni Cooper ni el gobierno del estado pudieron demostrar que tal definición cumplía con la clasificación y tuvieron que cerrar por tiempo indefinido, imponiendo unilateralmente, además, el pago de solo el 50% del salario base aprovechando la omisión de la actual dirección sindical inepta.

Durante todo este tiempo y en medio de los riesgos de que los trabajadores se contagien, a la patronal no le ha importado un comino la salud de nuestros compañeros y compañeras. Esto con la total complacencia del recién nombrado Comité Ejecutivo del naciente SNTRADOC; es decir, los obreros de esta empresa han quedado a expensas de la voracidad y de los intereses de la trasnacional en complicidad con los nuevos charros sindicales; que al fin y al cabo los trabajadores son sustituibles si llegasen a enfermar o incluso morir, tal como ha pasado en varias maquiladoras del norte del país.

Resulta obvio que los obreros deben rescatar su organización sindical independiente, para que una vez democratizada sirva para enfrentar a Cooper. Queda claro que los nuevos trabajadores harán su primera experiencia con esta dirección sindical corrupta e incapaz, pero seguros estamos que más temprano que tarde la base del SNTRADOC habrá de darse cuenta que direcciones traidoras como la actual no los llevarán más que a perder sus más elementales derechos.

Las luchas y batallas que en el futuro se han de enfrentar con Cooper, tendrán que tomar como referencia indiscutible una de las victorias más impresionantes del movimiento obrero en México, cuando el Sindicato de Euskadi le ganó a la multinacional alemana Continental la lucha que se libró por más de 3 años por el derecho al trabajo. Hoy pareciera que la lucha de estas nuevas generaciones de obreros será por mantener el trabajo y por sobrevivir.

Frontera norte

¿Fábricas o focos de contagio?

Enrique Gómez

La rapacidad capitalista no tiene límites, porque con tal de mantener sus ganancias obligan a sus trabajadores y trabajadoras a laborar sin ser industrias esenciales en la pandemia, y sin la protección ni las medidas necesarias, por lo que en la zona norte del país, en las maquiladoras, es bien sabido que se han registrado decenas de muertos por coronavirus, principalmente en Ciudad Juárez, Chihuahua, y en Tijuana, Baja California. Pero no son los únicos casos, ni los más escandalosos, ahí está el ejemplo del Asesor del presidente López Obrador, Ricardo Salinas Pliego, propietario del Grupo Elektra, quien se niega a suspender las actividades en sus numerosas tiendas, arriesgando la vida de sus cerca de 10 mil trabajadores y trabajadoras.

Al grado de que la propia Secretaria del Trabajo y Previsión Social, haya dado a conocer este hecho en primer lugar, como parte de las empresas que se han negado a cerrar, violando las disposiciones oficiales, pero sin mencionar si tomarán medidas concretas para obligarlo a cerrar como medida de protección para sus trabajadores y evitar un mayor contagio en plena Fase III de la Emergencia Sanitaria. ¿Qué es lo que determinará el gobierno de AMLO?

Pero el caso de las maquiladoras en el norte del país, vinculan un tema realmente delicado para AMLO y su gobierno, pues se trata de empresas ligadas a la industria automotriz, como la fabricante de asientos para automóviles de origen estadounidense Lear Corporation, en Ciudad Juárez, donde ya se han registrado muertes por el virus. Son empresas a las que no les han importado las indicaciones gubernamentales, pero al mismo tiempo se les ha permitido mantener sus actividades sin mayores consecuencias.

Al igual que el caso de Salinas Pliego pondrá a prueba al gobierno federal, ¿podrán más las presiones del gobierno de Trump, de los industriales gringos e incluso de las nacionales vinculadas a ese sector o la vida de los trabajadores? Lamentablemente AMLO ya dio una prueba de que su prioridad son los empresarios, llegando a un acuerdo con los empresarios de la industria automotriz y autopartes de Monterrey, permitiéndoles reabrir sus plantas a principios del mes de abril.

Por supuesto son muchas las empresas que vienen funcionando ilegalmente, que no controla el gobierno arriesgando innecesariamente a trabajadoras y trabajadores, esa puede ser una gravísima fuente de contagio. Y mientras a pequeños comerciantes se les exige cerrar, a los grandes capitales se les otorga permiso o se les deja funcionar sin mayores consecuencias.

Por ello exigimos una verdadera política de cuarentena al gobierno, que se priorice la salud de empleados y trabajadores y se obligue a todas las industrias y grandes comercios no esenciales a cerrar sus actividades, respetando el salario y prestaciones de sus trabajadores.

¡La clase trabajadora no debe pagar la crisis, que la paguen los grandes capitalistas!

Automotrices

En pits y despistadas

Pedro Amaury Miranda Bello

La industria automotriz en México constituye un sector estratégico en la generación de divisas. La nueva ola de inversiones en el sector automotriz, en las primeras dos décadas de este siglo, constituyó diversos polos de desarrollo regional (bajío, centro y norte del país). Sea por las armadoras terminales o por la red de proveedores que estas trajeron —que por cierto dejaron al margen a la proveeduría nacional—. Empero, este hecho lejos de representar un éxito es una condena en medio de la crisis sanitaria, de la salud de los trabajadores y de la soberanía nacional.

La presión al gobierno de México para reabrir todo el sector automotriz –-especialmente el de autopartes— ha venido de todos los ángulos. Desde la Asociación Nacional de Manufactureros; la carta de senadores estadounidenses a Mike Pompeo (Secretario de Estado Norteamericano); los comentarios del embajador de Estados Unidos en México, Christopher Landau, junto a las declaraciones de asociaciones empresariales en nuestro país vinculadas al sector, sin que en los entredichos deje de aparecer la amenaza de una relocalización de las fábricas, cosa por demás lejana conociendo los innumerables y en algunos casos inimaginables beneficios gubernamentales que ha traído el sector.

Las presiones por reactivar la industria evidencia la relación tan profunda entre Estados Unidos y México. Pero condenada a una completa asimetría, donde para nuestro país la generación de divisas está en primer orden, en tanto que para Estados Unidos la búsqueda es no romper las cadenas de suministros.

Las armadoras norteamericanas, al igual que las mexicanas, producen en *Just In Time* y en *Just In Sequence* (cero inventarios y en el momento del ensamble). Esto hace que México, de aceptar, tendría que arrancar con la reapertura incluso antes que Estados Unidos. Trágicamente para la rama de autopartes, estas se hayan concentradas en más de un 50% en los estados fronterizos. Justo dónde han comenzado innumerables brotes del virus en muchas de éstas plantas.

Lo que hace un par de años se llamó el éxito automotriz mexicano, hoy no es más que la ilusión de la dependencia de nuestro aparato productivo, basado en el uso intensivo de la fuerza de trabajo, con salarios por demás irrisorios —diez veces menos que en las matrices— y controlado en su mayoría por sindicatos de protección o corporativos. Industria que desde el año pasado tenía una tendencia a la baja en ventas de vehículos ligeros.

Para marzo de este año ya se había reportado una caída de 25.5% —según la AMIA— en comparación con el mismo mes del año pasado. Se trata de un sector que ya estaba en crisis y ofrece evidencias de la debacle económica a nivel internacional. Ahora, con la pandemia en el frente, se aprovecha la situación para llevar a cabo despidos masivos, como se ha visto en varias empresas proveedoras, y con la urgencia de volver abrir pero bajo nuevas condiciones laborales, asegurando una mayor precarización —muy posiblemente salarial—, pero añadiendo el factor de riesgo por la propagación del virus en los obreros. La historia se repite dos veces decía Marx, primero como tragedia y después como farsa, lo que pasó en el norte de Italia nos deja a un paso de repetir**.**

La decisión del gobierno federal seguramente será por la reapertura de las plantas. Pero con discreción y ambigüedades políticas que le faciliten las cosas a la industria. Porque además estamos ante la inminente entrada en vigor del T-MEC, tan ensalzado en su momento y que incluso nos llevó a una política migratoria deshonrosa como moneda de cambio ante los aranceles. Y no debemos olvidar que bajo la égida automotriz se esconde también el sector militar aeroespacial estadounidense, necesitado de los fuselajes producidos en nuestro país.

En suma, ahora la industria automotriz mexicana no es más que una reumática y asfixiante camisa de fuerza a merced de su propia globalización, circunstancia que también ha impedido forjar nuevas directrices en soberanía energética para el país. No es azaroso que el actual gobierno federal se proclame como el salvador de Pemex refinación, porque esto empalma con el mantenimiento del consumo interno de automóviles. Alimentado a su vez por créditos leoninos y por una precaria red de transporte público.

Desde San Luis Potosí

Testimonios de la codicia sin escrúpulos

Local

En análisis reinicio de actividades en plantas de la Zona Industrial

Emilia Monreal | Plano Informativo | 06/05/2020 | 18:01

Resulta complicado reactivar labores, luego del paro técnico en que se encuentran alrededor de 300 plantas de la zona industrial, principalmente

Fábrica de autopartes (omitimos el nombre por seguridad del compañero informante)

Hace ya más de un mes que nos mandaron llamar de Recursos Humanos, el aviso era que por la contingencia sanitaria y el riesgo de contagio del virus Covid-19, nos descansarían con el 50% de nuestro salario. Muchos de nosotros ya esperábamos la noticia, pero ya recibir la notificación, te hace pensar en ese momento en todos los gastos y necesidades que uno tiene, la incertidumbre de no saber cuándo regresarán las cosas a la normalidad, porque lo que se necesita es el trabajo para recibir el salario completo y llevar el sustento a la casa.

Las conferencias del gobierno federal anunciaban que estábamos en fase 1, nada de que alarmarse, que podíamos salir a consumir y a pasear. Entonces, ¿por qué pararon las fábricas?, el problema era que en EEUU ya habían parado sus armadoras, en Europa y Asia también ya estaba parado el sector automotriz, no había ya a donde mandar piezas.

En las colonias todo seguía igual; hasta el anuncio de la fase 2. Plazas, jardines, parques, centros de entretenimiento y muchos negocios cerrados, ahora si se notó el "quédate en casa". Empleos perdidos, precios elevados (sobre todo en productos de primera necesidad), poca afluencia de gente en las calles.

¿Qué vamos a hacer? —es la pregunta que más he escuchado en estas últimas semanas. ¿Cómo le vamos a hacer para completar el gasto? ¿De dónde voy a sacar para pagar los servicios? Y si nos llegamos a enfermar, ¿dónde nos van a atender?, porque ni en el IMSS nos quieren recibir, no sé a dónde vamos a parar con esta situación —es lo que más se comenta en estos días.

También hay una cantidad importante de gente que cree que esto es un engaño, que el coronavirus no existe o que es solo manipulación, hay otros más que simplemente no toman ninguna precaución.

El 21 de abril, el gobierno federal declaró la fase 3, alertó a la población de un mayor riesgo de contagio y sobre todo a mantenerse en casa ante el inminente crecimiento de contagios.

Pero también en esta misma semana se empezó a escuchar que posiblemente se regresaría a trabajar en la zona industrial, sobre todo en las fábricas del ramo automotriz. A través de los medios se anunciaba la urgencia de reactivar el sector y declararlo como un ramo esencial; las presiones vienen de EEUU, de la avaricia de los empresarios por recuperar su producción y sus ganancias.

Hace unos días nos llamaron a algunos compañeros de mantenimiento por parte de RH de la empresa. Que ya teníamos que regresar a trabajar, a habilitar las máquinas para que estén listas para producir, quizá el 27 de abril o muy seguramente el 4 de mayo.

Esto generó varias interrogantes entre los compas: ¿que no se supone que estamos en fase 3, cuando los contagios podrían estar a la vuelta de la esquina y cuando mayor riesgo hay? ¿En qué condiciones vamos a laborar? ¿Las medias que se tomen serán suficientes para evitar un contagio?, se supone que hay escasez de productos de higiene, de mascarillas, de gel antibacterial.

—"Esto hace pensar en cuanto a qué somos para los empresarios"— comentaba un compañero.

Planta 3M, San Luis Potosí.

Tengo un familiar que trabaja en 3M, empresa que se dedica a hacer mascarillas N95, guantes de látex, equipo de protección para el ramo médico, entre otros productos: los gerentes anunciaron a sus trabajadores que ellos continuarían laborando durante la pandemia, porque son una empresa esencial durante esta cuarentena, que tomarían las medidas necesarias y sanitarias para continuar trabajando.

Pero la realidad es que ahora hay menos cuidados que antes de la pandemia. En meses pasados se tenía el equipo de protección que se solicitara, ahora está limitado; se otorga una mascarilla por semana, un par de guantes por 15 días y lentes que deben durar un mes, se aumentó el ritmo de trabajo, se buscó disminuir el ciclo de las máquinas para que produzcan más. Tal vez lo más triste es que todo lo que se produce no es para México, se lo llevan a EEUU porque ellos están pagando mucho más por los productos. Nada se queda aquí, no les importamos.

3M es una empresa que produce insumos médicos, pero también de oficina. La mitad de sus trabajadores son contratados por medio de outsourcing y, claro, tienen más bajo salario, menos prestaciones y sufren de inestabilidad en el empleo.

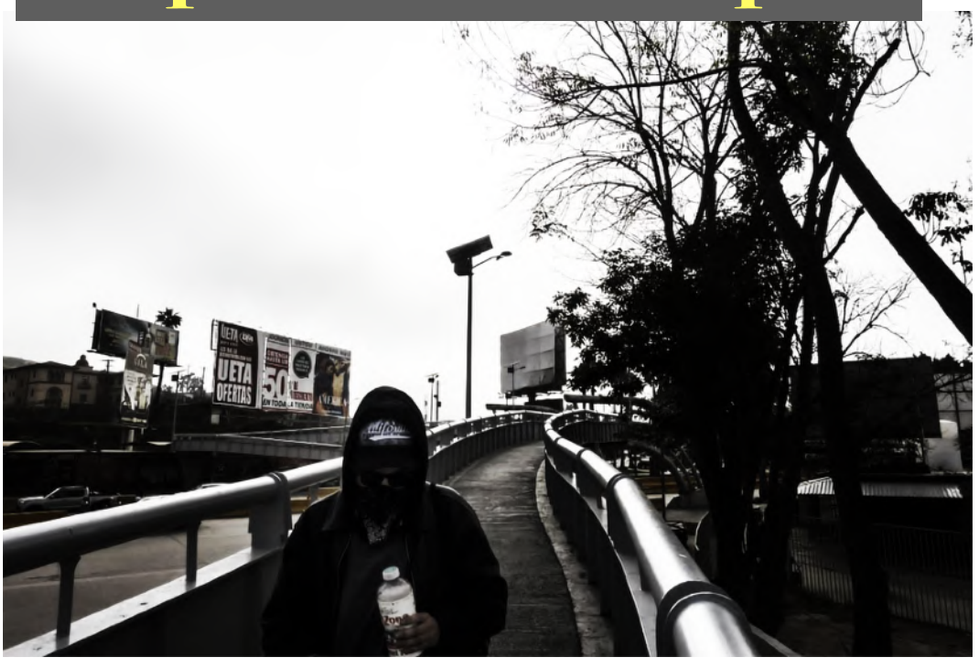
Para la gente que produce insumos médicos, como la famosa mascarilla N95, se mantiene el trabajo, incluso más intenso, pero no sucede lo mismo con el resto. Los subcontratados, de plano fueron despedidos, mientras que los que no producen insumos médicos están sin trabajar con una reducción salarial.

Por supuesto, esta empresa que se autodefine como esencial para enfrentar la pandemia (al mismo tiempo que hace un gran negocio), tiene firmado un contrato colectivo de protección patronal con el dirigente de la CTM en San Luis, Emilio de Jesús Ramírez Guerrero, quien también es parte de la dirigencia de esa central corrupta y tiene el contrato colectivo de protección en decenas de empresas, entre ellas BMW.

Así que en 3M, las obreras y los obreros no tienen derecho a elegir a sus representantes, ni participan genuinamente de las negociaciones contractuales. La empresa hace de ellos lo que quiere, con la complicidad de estos mercenarios sindicales.

Cuando en el capitalismo todo va mal…

Emplean el desempleo



Xochiquétzal Ruiz Ortiz

El sistema capitalista mundial nos está llevando a una de las peores tragedias de la humanidad. No sólo por las centenas de miles de muertos por la pandemia del coronavirus, sino por la brutal crisis económica que se avecina. Caída del Producto Interno Bruto de todos los países, desempleo galopante, alza en los precios de los productos, es decir, mayor miseria, hambruna. Y es que nunca el sistema capitalista va a poder responder de otra manera, su interés sólo está en la ganancia, nunca en el bienestar de la sociedad.

Por ello, ante la crisis sanitaria y el consiguiente confinamiento, la patronal ha respondido reduciendo drásticamente su planta de trabajo. Su respuesta inmediata ha sido despedir a los trabajadores. No piensan perder un solo centavo. Ni por un segundo se les ocurre continuar pagando salarios aunque la empresa no pueda funcionar por unas semanas.

Una de las grandes premisas de los empresarios para ser beneficiados en impuestos, servicios y demás es que "son generadores de empleo", sin embargo, esta falsedad se ha demostrado una vez más al despedir sin piedad a millones de trabajadores en el mundo capitalista. Tan sólo en Estados Unidos en la última semana de abril quedaron desempleados 3. 8 millones de personas, sumando así más de 30 millones sin empleo desde el inicio de la crisis por el coronavirus, ¡el 10 por ciento de su población! Sin embargo, esta cifra escalofriante no toma en cuenta a aquellos cientos de miles de trabajadores indocumentados que se han quedado sin trabajo y sin seguro de desempleo: nada para ellos ni para sus familiares que recibían las remesas.

En México el futuro inmediato se vislumbra por demás negro. A la parada económica por la pandemia hay que sumarle la caída en los precios del petróleo y la recesión. Y a las centenas de miles de despidos hay que añadir que desde hace décadas la tasa del empleo informal en nuestro país es altísima, actividad que va a venirse abajo.

Jonathan Heat, subgobernador del Banco de México, afirmó hace unos días que la tasa de desempleo podría superar el 10.7 por ciento, y que el aumento del desempleo "es inevitable debido a que mucha gente se ha quedado sin trabajo durante la contingencia".

¡Qué mejor ejemplo del pensamiento de la burguesía! Ven como "inevitable" que millones se queden sin ingresos para sobrevivir. Para acabarla, una de las "grandes medidas" que nos anuncia el gobierno burgués de López Obrador es adelgazar el aparato del estado, es decir, no más contrataciones, no más empleos estatales. ¿Es que no hay otra salida?

El costo no debe ser que millones de personas pierdan sus trabajos. Empleo sí puede haber para todos, si hay una reducción de las horas de trabajo con los mismos salarios. Empleos sí puede haber si el estado invierte en su creación, es decir, si el gobierno contrata más enfermeras, más maestros, más médicos, más profesionistas y empleados de todos los ramos. Empleo sí puede haber si se expropian todas aquellas empresas que han cerrado y se las pone a trabajar bajo la administración de los trabajadores. Empleo sí puede haber si la premisa fundamental no es la ganancia, sino el bien de la humanidad.

Ante la crisis, ¡por un gobierno de los trabajadores! ¡Por la revolución socialista!

Entrevista con el abogado democrático Eduardo Díaz Reguera

El lado oscuro de la Ley Federal del Trabajo

"No se ha declarado la Contingencia Sanitaria, lo que deja en la indefensión a los trabajadores y trabajadoras"

Enrique Gómez

Es Abogado Democrático, así, con mayúsculas. Lalo es asesor jurídico de numerosos sindicatos, como la Unión Nacional de Técnicos y Profesionistas Petroleros, y lo fue del Sindicato de Sandak durante 30 años, quienes dieron una lucha ejemplar de más de 5 años contra la multinacional Bata —a la que finalmente le ganaron a pesar de todas las trampas legales del gobierno y la empresa—, por mencionar solo dos de sus asesorías más importantes que conocemos.

Y ante la actual pandemia lo entrevistamos para tratar de clarificar el marco legal y su interpretación, debido a la creciente preocupación de numerosos compañeros y compañeras ante las evidentes limitaciones de la Ley Federal del Trabajo ante la pandemia.

ES: Eduardo, con tu amplia experiencia como abogado laboralista, ¿la actual Ley Federal del Trabajo protege sus derechos?

EDR: El problema es que el actual gobierno no ha declarado la **CONTINGENCIA SANITARIA**, tal como establece el artículo 427 de la actual Ley, sino una **Emergencia Sanitaria**, término muy distinto al señalado en la Ley. Eso es suficiente para descartar hacer valer esos artículos de la actual Ley, además de que la Procuraduría de la Defensa del Trabajo y las Juntas Locales de Conciliación y la Federal están cerradas. Si se quisiera realmente hacer valer esos derechos, ahora es prácticamente imposible.

Lo que está ocurriendo en la realidad es que fuera de las Juntas hay numerosos trabajadores y trabajadoras en espera de un "acuerdo" con los representantes de las empresas que liquidan a los trabajadores; es decir: los despiden. Pero los funcionarios lo niegan: "No abogado, se llegó a un Convenio". ¡Así que prácticamente no existen los despidos!

ES: ¿Entonces la actual legislación laboral no se está aplicando?

EDR: Así es, a pesar de sus evidentes limitaciones impuestas en la Reforma del 2012, la LFT no se aplica. Lo que ha hecho el actual gobierno es dejar en la indefinición el tema para que cada sindicato, si es que existe y no es uno de los numerosos Contratos de Protección Patronal, establezca una negociación. Esa es al parecer la intención del actual gobierno.

ES: ¿En qué consisten las "obligaciones" marcadas en la actual LFT?

EDR: Que de presentarse una CONTINGENCIA Sanitaria, se podría suspender la Relación Laboral Colectiva, donde el patrón sería obligado a pagar el equivalente de **un salario mínimo** al trabajador(a**) durante un plazo máximo de 30 días**.

Así que el actual gobierno ha evadido su responsabilidad de establecer claramente las condiciones ante la pandemia en los centros de trabajo, dejando a cada fábrica o lugar de trabajo a que se establezcan acuerdos con los sindicatos, que en la enorme mayoría de los casos responden a los intereses de las empresas, por ser Contratos de Protección Patronal.

Eso se los he dicho directamente, pues no han declarado la Contingencia Sanitaria, dejando abierta la posibilidad a cada sindicato de llegar a un acuerdo, dejando en una situación de indefensión a los trabajadores.

ES: Nosotros estamos planteando que es necesario luchar por la abrogación de la Reforma Laboral del 2012, ¿qué te parece?

EDR: Sí, es necesario echar abajo esa Reforma, que además de limitar al pago del salario mínimo en caso de una Contingencia, limitó enormemente los derechos laborales imponiendo, entre otras cosas, el pago de los salarios caídos en una demanda laboral a cubrir por la patronal tan solo un año de salarios caídos, cuando sabemos que las demandas por reinstalación en México se llevan años. En mi experiencia tengo un caso de una trabajadora que peleó durante 22 por su reinstalación ante un despido ilegal.

Organizarnos para revertir la…

¡PRECARIZACIÓN!

precarizar
1. tr. Convertir algo, especialmente el empleo, en precario, inseguro o de poca calidad.
—Diccionario de la Real Academia de la Lengua

Precarización
En el mercado de trabajo y referido a las condiciones de empleo, subempleo y desempleo del trabajador, la precarización o precariedad laboral es la inseguridad, incertidumbre y la falta de garantía de condiciones socioeconómicas mínimas y suficientes para una supervivencia digna que afecta a los trabajadores y repercute en su entorno familiar y social.
—Wikipedia

Eduardo Alvarado

Gloria tiene un trabajo precario, recibe un sueldo precario, cuenta con prestaciones muy precarias y encima fue contratada por una empresa de outsourcing; es decir, no sabe si en seis meses tendrá todavía su puesto. Es cierto, Gloria tiene un trabajo precario. En consecuencia, con lo que gana apenas le alcanza para lo indispensable: leche, huevos, tortillas, frijoles y verduras. Carne a veces, más o menos cada tres o cuatro días. Renta, luz, gas y, por qué no, servicio de internet, pero del más barato. Gloria y sus tres hijos tienen una vida precaria. Nunca tienen asegurado nada, excepto el hambre.

Gloria es trabajadora de limpieza en unas ultramodernas oficinas del área financiera de Santa Fe, en la Ciudad de México, tipo de empleo que registra una de las más altas tasas de rotación de todo el espectro laboral. Traducción: son trabajadores que una y otra vez son despedidos y recontratados al gusto del cliente con la complicidad de las empresas de outsourcing. Nunca consiguen generar antigüedad en el puesto y, por tanto, sus prestaciones legales en salario, salud, vivienda o ahorro para el retiro siempre son irregulares y recortadas. Ahora, con la apabullante crisis económica del país, sus perspectivas a futuro son cada vez más difusas. Ahora la incertidumbre es total.

Con los irracionales recortes al presupuesto de salud, aplicados por el gobierno de López Obrador en el 2019 y el 2020, más la crisis económica y la pandemia de coronavirus que azotan al país, este sector fundamental de la sociedad ha entrado en una dinámica muy similar. Médicos, enfermeras, trabajadores administrativos, de intendencia y empleados en general han visto precarizada al límite su situación laboral. Sueldos congelados, rebajas en la cantidad y calidad de los equipos e insumos para realizar sus labores e inestabilidad laboral son los síntomas de la sacudida que el sistema ha provocado en el sector. De tal gravedad que las manifestaciones de inconformidad han tenido que tomar la calle para hacerse plenamente visibles.

Las cosas son incluso peores para la columna vertebral de la economía nacional. Las pequeñas y medianas empresas, que constituyen el 99.8% de las llamadas “unidades económicas” del país y que generan el 78% de los puestos de trabajo, han comenzado a desfallecer. La tiendita de la esquina, la fonda y el restaurante económico, el taller mecánico, las cafeterías, los salones de belleza, las carpinterías, imprentas, herrerías y las medianas empresas que producían multitud de productos y formaban parte de la cadena de suministros para las industrias y comercios van cerrando sus puertas por miles en todo el país, sobre todo en las urbes. La crisis las está matando y con ello desparecen también los medios de subsistencia de sus trabajadores, que ahora mismo han entrado en el terreno de la duda y la desesperación.

Revertir la precarización en todas sus modalidades es una tarea imprescindible en estas horas inciertas. El gobierno de López Obrador tiene la obligación ineludible de proporcionar las respuestas más amplias y seguras para que la debacle económica no se vuelva crónica, por una parte, y siente las bases para una recuperación sostenida del empleo y de los salarios. Hasta el momento sus políticas han sido tibias, condescendientes e insuficientes. Son precarias, pues. Por eso los trabajadores debemos movilizarnos para exigir que se deje de pagar la deuda externa, se apliquen impuestos especiales a las grandes fortunas, se cancelen los acuerdos del IPAB, así como los megaproyectos, y todos esos recursos se destinen al sector salud y a la reactivación de la economía.

Líbano:

Vuelven las protestas populares

Luis Covas
El Socialista - Argentina / 6 de abril de 2020.

En el Líbano se retomaron las movilizaciones desde fines de abril. Miles salieron a la calle en la capital Beirut y en la ciudad de Trípoli. al norte del país, en columnas de autos y motos, al grito de “revolución”. Los manifestantes iban también con barbijos (cubrebocas. N de la R.).

Las manifestaciones populares retoman con fuerza luego de un impasse por la aparición del coronavirus. La rebelión popular había estallado en octubre del 2019. Paralela a las rebeliones de los pueblos y la juventud de Chile e Irak.

El brote del coronavirus ha exacerbado una grave crisis económica y financiera que ha afectado al país desde finales del año pasado y que es la más seria en el Líbano desde el final de su guerra civil, que transcurrió de 1975 a 1990.

La moneda libanesa alcanzó un nuevo mínimo histórico en abril, cotizándose a 4,000 libras libanesas por dólar en el mercado negro, mientras que el precio oficial se mantuvo en 1,507 libras.

Trípoli es la capital del norte del Líbano, donde la tasa de desempleo es de las más altas del país y la pobreza es generalizada.

Se incendiaron varias sucursales bancarias en Trípoli y un par de vehículos policiales. Frente a ello el ejército libanés también ha aumentado la represión y matado a un manifestante.

“Solo queremos pan, es muy simple, pero nos lo han robado todo”, gritaba uno de esos jóvenes con las manos repletas de piedras y el rostro cubierto por una mascarilla que le sirve para protegerse tanto de la covid-19 como del gas. Mientras se enjuagaba la cara con el agua de una manguera, algo mareado explicaba por tanto ajetreo y con el estómago vacío desde el amanecer por la celebración del Ramadán, mes de ayuno musulmán, uno de los más austeros que vive el país.

La libra libanesa lleva dos semanas en caída libre y los precios se han disparado un 55%, según datos del Ministerio de Economía, empujando a casi la mitad de los 4,5 millones de ciudadanos bajo el umbral de la pobreza. “Trípoli ha sido históricamente marginalizada política y económicamente, de ahí que la pobreza afecte al 60% de sus habitantes”, valora en conversación telefónica Adib Nehme, experto en desarrollo y pobreza (El País, 29/4/2020).

Los bancos cerraron sus puertas hace ya un mes y no todos los cajeros tienen billetes. Por eso el odio de los sectores populares contra sus instalaciones.

En Líbano la mayor parte de accionistas de la banca son simultáneamente diputados o ministros. De ahí que la patronal bancaria mantenga estrechos lazos con la mayoría de los líderes políticos, de todas las confesiones religiosas. Incluido el ex primer ministro Saad Hariri, depuesto en octubre por las protestas.

El resurgir de las movilizaciones en el Líbano muestra que los pueblos pueden retomar la oleada de luchas que se desataron durante el 2019. Enfrentando los intentos de los gobiernos capitalistas y del imperialismo de que la crisis del coronavirus la paguen la clase trabajadora y los sectores populares.

Luis Sepúlveda, in memoriam

Miguel Sorans*

El escritor chileno Luis Sepúlveda murió en el estado español el jueves 16 de abril, por coronavirus, según confirmó su familia. Sepúlveda, quien había sido diagnosticado con la infección a finales de febrero, estaba internado en el Hospital Universitario Central de Asturias. El escritor de 70 años comenzó a mostrar los síntomas el pasado 25 de febrero, después de regresar de un festival literario celebrado en Oporto, una ciudad del norte de Portugal, Desde hacia varios años estaba radicado, junto a su familia, en Asturias.

Lamentamos mucho esta noticia. Sepúlveda fue un importante escritor pero también fue un militante de causas justas. Entre ellas la lucha revolucionaria para terminar con la dictadura de Somoza en Nicaragua. Tuvimos el honor de que Sepúlveda participara en la revolución nicaragüense junto a la Brigada Simón Bolívar, que impulsó nuestra corriente socialista. Fue una brigada de combatientes latinoamericanos que se impulsó desde Bogotá, bajo la iniciativa del dirigente argentino Nahuel Moreno, exilado entonces, y del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) de Colombia, que encabezaba una campaña internacional sistemática de apoyo a la lucha contra la dictadura de Somoza y de solidaridad con el FSLN para que triunfase y encabezara un gobierno propio, sin burgueses.

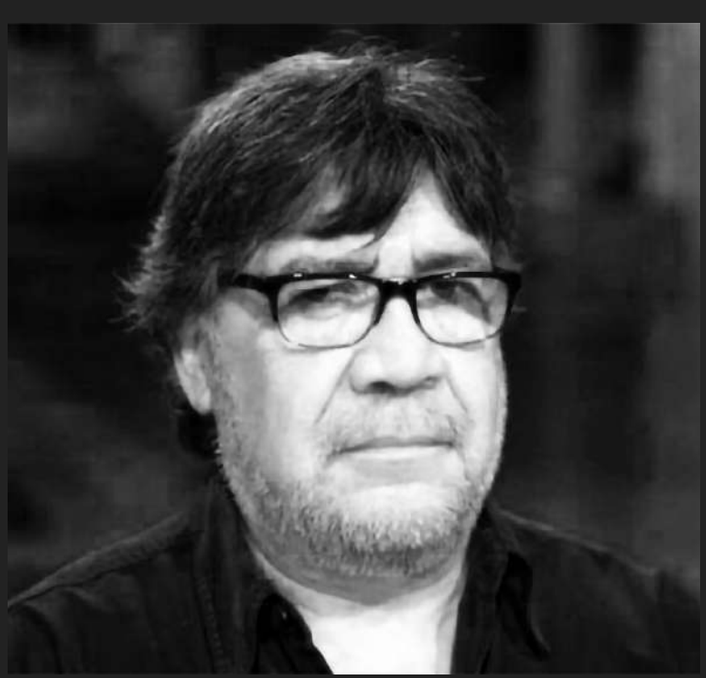
Ex militante comunista, Sepúlveda se había visto obligado a abandonar su Chile natal en 1977, tras ser perseguido por el régimen dictatorial de Augusto Pinochet. Sepúlveda, que se dio a conocer internacionalmente en 1988 con la publicación de “Un viejo que leía novelas de amor”. A esa exitosa novela siguieron otras como “Mundo del fin del mundo”, “Nombre de torero”, “Patagonia Express”, “Historia de una gaviota y del gato que la enseñó a volar”, “La rosa de Atacama” o “Fin de siglo”.

Recibió premios como el de poesía Gabriela Mistral (1976); el Rómulo Gallegos (1978), el premio de narrativa “Superflainao” (1993) o el Premio Ovidio, concedido en 1998 en Italia por “La última frontera”.

Justamente en la novela “Nombre de Torero”, uno de los protagonistas es un exilado chileno, Juan Belmonte. Que sería el que tiene nombre de torero. En la trama de ficción Belmonte cuenta que participó en la Brigada Simón Bolívar y que fue reprimido por el gobierno sandinista. En esa trama se mezclan personajes de la siniestra Stassi, policía de la antigua Alemania Oriental, con la policía de Pinochet y la caída del Muro de Berlín.

En una revista española, Sepúlveda, recordaba a la brigada el día del triunfo de la revolución: “En julio de 1979, exactamente el 19 de julio de ese año al atardecer me encontraba sentado en la escalinata que conduce a la catedral de Managua. Los sandinistas habían derrotado al dictador Anastasio Somoza y yo estaba ahí entre los sobrevivientes de la última Brigada Internacional, la Simón Bolívar, y compartía entre veinte o más, una petaquita de ron nica, y unos cigarros atroces que hacían los indios misquitos. Había alegría, más no euforia, pues todas las guerras avanzan y duran más de lo que uno pensaba. La mayoría de los combatientes eran muy jóvenes, celebraban la esperanza y lo que harían de su país en medio de la más limpia y pura utopía, era ajenos a la guerra fría o a los planes que ya se tejían en Washington. En esos momentos uno sólo piensa en sus muertos y a ratos le resulta injusto haber sobrevivido” (Revistateína N° 16. octubre de 2007. Revista electrónica de Valencia).

***Integrante de la Coordinadora de la Brigada Simón Bolívar y actual dirigente de Izquierda Socialista, Argentina, y de la UIT-CI**



La Cultura…

En tiempos de la 4T

Vector de Fondo creado por macrovector - www.freepik.es

Alejandra Flores

—¿Por quién va a votar?
—¡Por AMLO, claro!
—¿Por qué?
—Ay joven, ¡Pues porque por fin vamos a ganar!

La esperanza de un cambio. La certeza de castigar a quienes por sexenios abusaron de su poder. El hartazgo del cinismo. La ansiedad por ver a México transformarse. La urgencia de un cambio de rumbo. La necesidad de justicia. "¡Por fin vamos a ganar! Por fin se abriría una luz en el camino". Esa fue la gran promesa. De esa magnitud era la fe depositada en un hombre que logró convencer a 30 millones de mexicanos de que a partir del 1 de diciembre de 2018 habría una Cuarta Transformación en el país. Del tamaño de la histórica gesta de independencia, de la Reforma o de la Revolución.

Amargamente, fueron suficientes 16 meses para que esa euforia se desvaneciera. Las promesas de una izquierda de avanzada, progresista y democrática hoy no se sostienen por ningún lado. Y el sector cultural no ha sido la excepción. Por el contrario, ha sido uno de los más golpeados por la indiferencia e ignorancia de un gobierno que carece de un concepto de "cultura".

"Nunca se había apoyado tanto a la cultura como ahora, en mi percepción de cultura. Porque cultura es lo que tiene que ver con los pueblos, y nunca los pueblos originarios, los integrantes de nuestras culturas habían sido atendidos como ahora. Imagínense, todos los programas sociales, el objetivo preferente son los pueblos indígenas, que es la verdad más íntima de México, es lo más importante culturalmente hablando". Una vaga idea con aspiraciones conceptuales. Reduccionista, simplista, anacrónica, ramplona. Una perogrullada decir que las culturas prehispánicas forman parte de nuestra identidad. La peor señal de lo subsecuente, que ha sido igualmente superfluo y errático.

La designación de Mario Bellatin frente al FONCA

Un creador —escritor— al frente del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, sonaba prometedor. Sin embargo, el escritor se unió a la postura gubernamental al calificar al FONCA como protector de una élite consentida, privilegiada que solo sabe vivir de las becas. Sin duda, el FONCA estaba destinado a morir. Aunque en ese primer intento el gobierno federal no tuvo éxito, al extinguir los fideicomisos este año, por fin lo consiguió.

A esa polémica se unió la flamante senadora Jesusa Rodríguez, quien olvidando que gracias a una beca proporcionada por el FONCA ella pudo llevar a Alemania uno de sus proyectos escénicos, se le echó encima indignada por quienes no saben más que "vivir del presupuesto" y los invitó a "aguantar sin privilegios". Sin duda, la asignación de becas siempre ha sido polémica y merece revisión constante para evitar que alguien se anquilose viviendo de una y otra beca. Que los estímulos —que no privilegios— se diversifiquen, sin duda es indispensable. Pero de eso a descalificar un programa gubernamental con generalizaciones, me parece simplista y equivocado.

La llegada de Paco Ignacio Taibo II al FCE

Lo peligroso de su gestión, en esencia, es que tenga como medida el revanchismo. Sus decisiones no dejan de tener un aroma así. Lo escuché en una charla en la Feria internacional del libro del Zócalo, y descalificó sin chistar a una profesora que le pedía consejo respecto a la importancia de enseñar a los jóvenes a analizar los textos literarios, en aras de disfrutarlos y valorarlos en su justa medida. ¡No la dejó terminar! Argumentando que el

solo hecho de enfrentar a un joven con la lectura adecuada, le haría “volar la cabeza”, y de ahí, mágicamente, nacería un nuevo lector. La cosa no es tan simple, y tampoco se vale descalificar. ¡No escuchan! La 4T carece de oídos. Una calamidad.

Sergio Mayer, presidente de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados

Sin duda, no se necesita “ser Sócrates” para estar al frente de la Comisión de Cultura, como se ufanó en decirlo en un tono desafiante. Pero de eso a tolerar las constantes pifias y desplantes del señor todopoderoso en San Lázaro en cuanto a cultura se refiere, me parece desastroso.

No lo descalifico tanto por ser un ex desnudista, ex no cantante, ex modelo, ex no actor. Mi indignación al verlo al frente de la Comisión de Cultura Federal reside en su ignorancia, su altanería, su soberbia y desmedida avidez por notoriedad.

Al platicar con el Maestro, con mayúsculas, Víctor Ugalde, experto en temas de defensa del gremio nacional cinematográfico, me asustó que en una de las mesas para negociar los términos del T-MEC en materia de producción de cine, se empecinara en dar cabida a representantes de las empresas transnacionales cinematográficas como parte de un debate en el cual debían definirse asuntos como otorgar al menos el 30 de la distribución de cintas mexicanas tanto en pantalla como en servicios de streaming, regular las plataformas y combatir la competencia desleal, por mencionar los más importantes.

Analizar la ley de cinematografía y garantizar una mejor distribución, más equitativa, era la preocupación de todos los involucrados. Todos, menos del señor Mayer, quien concluyó que respecto al tema de las películas nacionales en pantalla, era un asunto que debía ser regulado por el mercado, como si se tratara de una mercancía más.

Que el señor diputado no haya dejado la presidencia de la comisión de cultura que debía ser rotativa se entiende, cuando lo vemos ensoberbecido con el cargo. ¿Qué más podremos esperar de alguien con un perfil tan bajo e inadecuado para el puesto?

Los nuevos usos del Palacio de Bellas Artes

Cuando Juan Gabriel se presentó en el Palacio de Mármol, el máximo recinto cultural de México, en el muy lejano 1990, la polémica no se hizo esperar. Que si Bellas Artes no debía abrir sus históricas puertas a la cultura popular, que si era degradar la vocación artística del recinto, entre muchas otras cosas, fueron los comentarios más sonados.

Sin embargo, después de 29 años, otro personaje, uno de muy dudosa reputación, recibía un sinfín de loas, alabanzas, caravanas y reconocimientos por doquier. Lo más granado de la clase política nacional se dio cita en smoking riguroso y trajes largos donde se desbordaba la lentejuela, para asistir al magno evento.

Claro, una de las principales figuras que orgulloso posaba junto al líder mundial de La Luz del Mundo —acusado de abuso sexual de menores, violación, tráfico de armas, tráfico de personas y otros delitos graves—, era el diputado federal Sergio Mayer. Y junto con él, Martí Batres y muchos otros distinguidos miembros del partido Movimiento de Regeneración Nacional, Morena.

De poco sirvió que, en el portal de obligaciones de transparencia, en el rubro de servicios, se reitere que la “Sala Principal del Palacio de Bellas Artes, solo será rentada para eventos con un fin cultural”. De muy poco, si recordamos la respuesta a tan vergonzante hecho de la titular de cultura, Alejandra Frausto, quien respondió que: “el evento de La Luz del Mundo en Bellas Artes no fue religioso, y que el espacio fue solicitado para un homenaje al líder internacional de la organización, Naasón Joaquín García, pero que fue negado”.

Y qué terrible enterarnos que después de haber sido detenido en Estados Unidos y enfrentar un juicio por tales delitos, se desestimaran las acusaciones por falta de pruebas.

Jesusa Rodríguez en el senado

Con mucho de histrionismo y muy poco de conocimiento legislativo, Jesusa Rodríguez se ha conducido entre la curul que ocupa en la cámara alta y la producción de los performances en favor de convicciones personales que poco tienen que ver con la creación de políticas púbicas en favor de la agricultura, la vida silvestre o cualesquiera que sean las preocupaciones de la senadora.

El presupuesto

En 2019, el recorte presupuestal fue de 3.9% respecto a 2018. Lo cual equivalió a que el gobierno federal apenas destinó el 0.21 por ciento de su presupuesto al sector. Cifra muy por debajo del 1 por ciento del PIB que recomienda la UNESCO.

Lo que parece un hecho es que así como los proyectos del Presidente López Obrador —la refinería de Dos Bocas, el tren maya y el aeropuerto de Santa Lucía— son intocables suceda lo que suceda —una pandemia, crisis en el sistema de salud, baja histórica en los precios del petróleo, la necesidad urgente de consolidar proyectos que prioricen el uso de energías alternativas—, así mismo sucede en el sector cultural. AMLO se empeña en hacer de este, el sexenio de una sola persona. Por lo mismo, en el sector cultural parece que sucederá lo mismo. López Obrador ha dado prioridad a la distribución masiva de ejemplares de la Cartilla Moral de Alfonso Reyes, la Coordinación Nacional de Memoria Histórica y Cultural —de la cual es presidenta su esposa, Beatriz Gutiérrez Müller—, la transformación de Los Pinos en un centro cultural, que se parece más a un gran salón de usos múltiples.

Las protestas contra Alejandra Frausto

Otra polémica se suscitó entre parte de la comunidad artística y la titular de la Secretaría de Cultura, Alejandra Frausto, a raíz del anuncio del Presidente López respecto a la cancelación de los fideicomisos o apoyos a entidades sin estructura orgánica, tales como el FONCA, Foprocine y Fidecine, entre muchos otros.

El mandato provocó que un grupo nutrido de artistas exhortaran a la titular de cultura a pronunciarse públicamente y de manera inmediata sobre el futuro de los fideicomisos y mandatos para arte y cultura, argumentando que: "No son dádiva de ninguna autoridad, sino conquista del esfuerzo de toda la comunidad artística a lo largo de más de tres décadas".

Sin embargo, la medida se acató. Y aunque algunos fideicomisos quedaron intactos, como el que protege al Antiguo Colegio de San Ildefonso, otros, como el FONCA, desaparecieron en la forma que hasta ahora operaban.

De poco sirvió la anunciada medida para contrarrestar la centralización de las oficinas de gobierno. Aunque las oficinas de Cultura se reubicaron en Tlaxcala, notas periodísticas han dado cuenta de que su titular, Alejandra Frausto, opera desde Palacio Nacional. ¿Y el dinero invertido en la adecuación del edificio en Tlaxcala en tiempos de la austeridad “kalkutiana”, de la que se ufanó Alfonso Romo que se aplica al interior del gobierno federal?

También debe hablarse de lo positivo, de lo esperanzador. Y en ese rubro, el nombramiento del Maestro Alberto Lomnitz al frente del Programa de Inclusión Social, de nueva creación, habla al menos, de una intención de dar a la inclusión el lugar que debe tener. El objetivo es de este programa es, al menos en papel, impulsar la participación de personas con discapacidad, el contacto con comunidades y grupos e implementar la política de igualdad de género desde el Instituto de Bellas Artes.

Dramaturgo, traductor, actor y director de escena, Lomnitz ha sido además fundador de la compañía de teatro para sordos Seña y Verbo, y ha impulsado de manera importante y sostenida la inclusión de la comunidad de sordos a actividades artísticas. Un trabajo loable, a contracorriente y destacable.

Una cosa es cierta. Una triste realidad que se confirma sexenio tras sexenio. Esta es, que a los políticos les cuesta cada vez más imaginar la indispensable existencia de la cultura y las artes como los catalizadores de cambio social, de elemento eficaz para la reconstrucción del tejido social. Si el primer mandatario actuara con congruencia, sería consecuente con lo que ha repetido una y otra vez para combatir los insostenibles niveles de criminalidad e inseguridad que laceran al país entero. “Atacar las causas de la criminalidad”, ha dicho. Pues que le quede claro y lo escuche de una buena vez: sin el impulso a las artes, la ciencia y la cultura en general, será inútil cualquier esfuerzo, iniciativa, programa de becas —que rayan en lo clientelar y la demagogia— que se le ocurra impulsar. Sin cultura, sin financiamiento a programas con sentido, producto de una estrategia y planeación a largo plazo, el tan necesario cambio que necesitamos con urgencia como sociedad, solo será un sueño. Un sueño engullido por la incertidumbre en la que vivimos todos los días. Sin timón, sin rumbo, presas de la siguiente ocurrencia presidencial.

El Faro

Confinados es peor

Guadalupe Benavides

¿Cuánto es capaz de resistir le mente humana en situaciones extremas de confinamiento sin descender al oscuro infierno de la locura?¿Cuánto podemos resistir a la vigilancia constante, al abuso de poder sin trastocar los límites de la razón?

Robert Eggers nos ofrece en su último filme, su propia percepción de cómo se pudre la conciencia en situaciones extremas de confinamiento y soledad.

Este filme tiene muchos elemento de la novela gótica (ambientes desolados, una atmósfera sofocante, límites imprecisos entre la realidad que viven los personajes y elementos fantásticos, una maldición oscura e inexorable que pende sobre ellos), aunque también tiene fuertes tintes expresionistas, tanto temáticos como formales (ausencia de color o prevalencia de tonos fríos, planos oblicuos, mayor énfasis en la descripción del alma humana, más que en describir la realidad, así como su tema dominante: la rebelión de los hijos contra los padres).

El Faro fue filmada en blanco y negro, con un formato de filme viejo. Casi parece de película muda. Sus tomas cortas y grises, prescinden de cualquier fondo musical; su único sonido ambiental es el oleaje del mar, el ruido de la maquinaria o el silbato del faro. Esto nos introduce, ya desde el inicio, en una atmósfera estrecha, opresiva y deprimente. Eggers nos presenta a un Tom Howard, joven pero hosco y taciturno, cuyo único propósito expreso es ganar en el menor tiempo posible la cantidad de dinero suficiente para construir una casita en algún lugar y vivir tranquilamente. Más adelante, en estado de ebriedad, confía a su compañero la verdad: era un leñador y ha asesinado, por omisión, a su antiguo jefe inmediato.

Su compañero, el viejo Thomas Wake, como una especie de demiurgo, va enseñando a su pupilo los secretos del faro y del mar; va modelando en él las ideas necesarias para mantener este páramo desolado funcionando como una pieza de relojería. También le cobra harto caras estas enseñanzas. Thomas es un viejo sádico y perverso cuyos dos grandes placeres son cuidar codiciosamente la luz del faro y sacar a pasear los demonios interiores del joven residente, abusando, un día sí y otro también, de su fuerza, su juventud y su sometimiento.

Poco a poco, Tom va acumulando la ira suficiente para comenzar a desafiar al viejo farero y sus leyendas estúpidas sobre las gaviotas y las almas de los marineros muertos. También padece visiones de monstruos marinos, que le llenan de angustia y sobresalto pero que a veces le dan material para sus fantasías eróticas.

Tom trata de tolerar la situación, en la esperanza de que terminará al cabo de unas semanas; cobrará su dinero y se irá. Pero las cosas se trastocan cuando, en un acceso de cólera, mata a una gaviota. A partir de ahí, los vientos cambian. Sobreviene una tormenta que, Tom se entera por boca de su mentor, durará varios meses. Entonces, el barco que recogería a Tom y dejaría provisiones frescas, no podrá llegar hasta la isla. Ambos deben sobrevivir con los alimentos y el alcohol racionados.

La soledad, el encierro y las carencias hacen lo suyo; van menoscabando el frágil equilibrio de los personajes. La espiral de violencia entre ambos escala al mismo tiempo que las fantasías de Tom con sus monstruos. En el clímax de ellas, Tom mata a Thomas Wake y es herido de muerte. Como puede, se dirige al faro, sube las escaleras hasta lo más alto de la torre y penetra donde se aloja la luz guía. Pero no es la luz prometedora de un futuro; más parece la luz cegadora de toda razón, el crisol abrasador de la locura.

Al final, los espectadores nos quedamos con una confusa sensación de terror y conmiseración, quizá derivados de nuestros propios monstruos, nuestra propia soledad, nuestra propia ira o nuestra propia locura.

21
la Socialista
Publicación a cargo de MAS Mujeres

Nosotras, las mujeres…

¡No pagaremos la crisis!

MAS Mujeres

Las mujeres somos las más vulnerables ante la pandemia. Durante la cuarentena las denuncias telefónicas por violencia contra la mujer han aumentado más del cien por ciento y se han cometido 163 feminicidios. Al ser mayoría en el sector informal somos las más afectadas con el confinamiento pues no generamos ingresos o queda en riesgo nuestra salud al salir a trabajar. Aunado a esto, nuestro trabajo en el hogar se ha acentuado porque siempre ha recaído en nosotras, imponiéndonos dobles o triples jornadas cada vez más agotadoras. También queremos señalar que las mujeres somos mayoría trabajadora en el sector salud y son muchas de ellas las que enfrentan a la pandemia en la primera línea, pero sin equipo adecuado ni insumos suficientes.

Desde MAS Mujeres decimos: **¡Que la crisis la paguen los ricos, los capitalistas, no la clase trabajadora!**

Y exigimos:

- No a los despidos indiscriminados con el pretexto de la emergencia. Que se sancione de manera ejemplar a las grandes empresas que despidan o impongan bajas salariales y que sean expropiadas aquellas que, con solvencia económica, se nieguen a respetar los derechos laborales, y sean las y los trabajadores quienes las administren**.** No más outsourcing, forma que precariza el trabajo de millones de mujeres.
- Que se respete el derecho de las trabajadoras a la libre sindicalización, para que cuenten con una herramienta de lucha democrática para defender sus derechos, imprescindible en tiempos de pandemia.
- Que el gobierno garantice un Ingreso Mínimo Universal para todas las trabajadoras del sector informal durante la pandemia, ingreso que cubra sus necesidades básicas de manera digna.
- Más presupuesto hacia el combate de la violencia de género, para el mantenimiento y construcción de más refugios de mujeres que sufren violencia y sus familias. Que cuenten con un ingreso para sostén de sus familias y que ninguna mujer se vea obligada a convivir con su agresor.
- Resolución de los paros o huelgas en universidades y centros de trabajo donde trabajadoras y estudiantes exigen respeto a sus derechos laborales y contra la violencia de género.
- Más recursos al sistema de salud para que toda la población tenga acceso a la seguridad social, que se lleven a cabo pruebas masivas del COVID 19, que se fortalezca el suministro de insumos, adquisición de equipo y contratación de personal con estabilidad laboral, salarios y prestaciones dignas.
- Rechazamos las agresiones que han sufrido doctoras y enfermeras fuera de su centro de trabajo, exigimos que los gobiernos estatales garanticen su seguridad y se les proporcione hospedaje para ellas y sus familias.
- Se requiere un plan económico real para enfrentar la pandemia. Exigimos se apruebe un impuesto especial para las grandes fortunas; que se utilicen los recursos de los megaproyectos y que se deje de pagar la deuda externa. **¡Nuestras vidas valen más que su aeropuerto o su Tren Maya, valen más que sus ganancias!**

Desde MAS Mujeres llamamos a la urgente necesidad de organizarnos para defender nuestros derechos durante y después de la contingencia, como lo hemos hecho y como lo demostramos en las calles durante las jornadas del 8 y 9 de marzo, de manera unificada e independiente. Para continuar nuestra lucha hasta tirar al sistema capitalista y patriarcal e instaurar un gobierno de las y los trabajadores que tome medidas efectivas para salvaguardar nuestras vidas de toda explotación, opresión, violencia, devastación y enfermedad. Súmate a MAS Mujeres, escríbenos si te interesa saber de nuestras actividades y reivindicaciones en el movimiento de mujeres.

la Socialista
Publicación a cargo de MAS Mujeres

Violencia de género

El infierno de la "fraternidad familiar"

Carolina Maldonado

Sí, sí existe machismo, pero también mucha fraternidad familiar. La familia en México es excepcional, es el núcleo humano más fraterno.

Así respondió el señor presidente cuando fue cuestionado por el alarmante incremento de las denuncias y delitos por violencia de género, alegando que dichas denuncias no existen, que México es un país ejemplar y que no podemos medir aquí la violencia familiar con los mismos parámetros que en todo el mundo.

Al parecer AMLO vive en otro país, porque desde que inició la cuarentena se han registrado más de 22 mil llamadas por violencia de pareja, 940 llamadas por abuso sexual y violación y más de 64 mil peticiones de auxilio por violencia familiar; es decir, los delitos por violencia de género se han incrementado en un 28% y las denuncias o llamadas telefónicas se incrementaron en 60%. Por si fuera poco, más de 163 mujeres han sido asesinadas desde que inició la campaña Quédate en Casa, y si consideramos que muchas mujeres permanecen en cuarentena, esto apunta a que un alto número de feminicidios ocurren dentro de los hogares de las víctimas. Así que, muy en contra de lo que pueda afirmar AMLO en su melodrama mañanero, la violencia de género en México no sólo continúa en la cuarentena, sino que se ha recrudecido.

Por otro lado, el incremento de la violencia hacia las mujeres con la cuarentena es problema mundial: en el primer día de confinamiento un hombre mató a balazos a su esposa, cuñada y suegra en Colombia; a pocos días otra mujer fue encerrada y quemada viva dentro de su casa en Argentina; en Colombia las llamadas de auxilio por violencia aumentaron 225% y en Chile 500%, al igual que sucedió en varias regiones de China. Para nosotras, la pandemia de la violencia es igual de letal que el coronavirus, pero para el presidente eso no sucede en México.

Organismos internacionales como la ONU señalan que este incremento generalizado de la violencia se debe a lo reducido de las viviendas, así como al aumento de estrés y presión económicas sobre las familias que se han quedado sin ingresos por la crisis. Nosotras añadimos que esta violencia se incrementa también por la descomunal carga de trabajo reproductivo y de cuidados que tenemos que asumir con la atención de las personas enfermas por Covid, la permanencia de los infantes en casa y la política de los gobiernos que confinan a las familias al encierro sin ninguna protección a su ingreso, salud y bienestar. Aunado a lo anterior, el hecho de permanecer en casa para muchas mujeres implica perder cualquier red de apoyo frente a sus agresores, aún más si hay violencia económica de por medio y no es posible guardar cuarentena en otro espacio por falta de dinero.

Sin embargo, el actual gobierno no solo invisibiliza la problemática que estamos viviendo, sino que retira los pocos recursos que ya había para la construcción de refugios para mujeres en situación de violencia, o retira el dinero destinado a las mujeres indígenas. Por si fuera poco, el desdén con el que AMLO trata el tema no hace más que incrementar la impunidad, mostrando a los violentadores y feminicidas que no hay castigo por sus delitos porque al gobierno no le importan nuestras vidas. Por ello, es necesario exigirle a los gobiernos medidas reales contra la violencia: investigación y castigo a los culpables, más recursos para los refugios, y para garantizar un ingreso autónomo a las mujeres en situación de violencia, un sistema de seguridad social que nos quite esa injusta carga de trabajo.

[1] Excélsior, 26 de abril del 2020. https://m.excelsior.com.mx/nacional/155-mujeres-piden-auxilio-cada-hora-aumenta-la-violencia-de-genero-en-cuarentena/1378314?fbclid=IwAR2hqYiDk7qsRYHl2qjZrIwrQeLMPh-wdtgvS2FeDLeLJ-RDl8NBAeRJBYI

[2] DW, 27 de abril del 2020. https://www.dw.com/es/cuarentena-por-coronavirus-dispara-violencia-contra-las-mujeres-en-am%C3%A9rica-latina/a-53261868

La Socialista
Publicación a cargo de MAS Mujeres

Malana

Somete al violador

Gilberto Valdez Valenzuela

Karapoa, Sinalobola[1].

Yo nací en un entorno machista que regulaba la vida de las mujeres desde el nacimiento a la muerte, haciéndonos sentir a cada paso que pasábamos predestinadas con la maldición de nuestro género. Desde muy joven aprendí a llevar las enaguas de enredo ajustadas a la cadera, donde escondía la pistola o el filoso verduguillo. El peligro no solo despierta el instinto, sino que lo aviva. Ninguna de nosotras olvida el comienzo de la revolución de 1910, por haberle antecedido años de hambre y desorden atroces.

Ese año la generación de lambiscones de Benjamín J. Johnston (ninguno de ellos nacidos en ambientes incómodos o de zozobra) habían organizado dos cuadrillas de malhechores.

Una de ellas, la banda de Los Viernes, cometía desmanes sobre las mujeres como garra de zopilote; esta banda cruzaba barrancos, calles solitarias, las plazas, los maizales, al principio disque para hacer bulla a las fuereñas, pero muchos vecinos reincidían en la conversación de raptos y asesinatos de mujeres.

¡Pinches ricos ventrudos! Creyeron que actuando bajo la dudosa sombra de sus embozados rostros nadie reconocería el amargor de sus sudores en los ramajes y caminos.

Cada viernes tenía un extraño amanecer. El sol parecía no venir del horizonte, era oscuro y desde esa luz negra emanaba el torrente de maldad: jinetes de vendaval lanzaban cuerpos entre llantos, alaridos, faldas desenrolladas, senos apretujados con fascinación y deseo animal, deseo combinado con mucho desprecio, solo por ser mujeres que inspiraban la figura de las soldaderas del general Bachomo.

Enterradas en vida. Quejándose. Las mujeres hicieron que apareciera un grupo de autodefensa. Recorrían caminos para rebelarse contra el terrorismo machista. Las mujeres hicieron sonar su gran cuerno: llamaban a estar alerta, a colaborar en la ofensiva, escondiendo los sombreros de fino orillo; a dejar escrúpulos y enterrar los fiambres vestidos de levita.

Dispuesta a vengarse de todas las afrentas, una joven de Buy'yaku'si se afanó en construir una flecha envenenada distinta para cada día durante cuatro semanas. Después veintiocho flechas ardientes penetraron las casonas. Eliminados, los violadores eran puestos contra los árboles.

Quién sabe por qué las sonoras lamentaciones de la banda de Los Viernes no tuvieron acogida en ningún nivel de gobierno. Lo cierto es que después las mujeres se *insurgieron* acaudilladas por Cejira Bacasegua o por una joven de Buy'yaku'si.

Al grito de “¡Ya basta, yoris malparidos!”, Malana Yocupicio reflejaba su dimensión heroica, su ansia de venganza, pero también enfatizaba su rencor. Malana de niña, observando a su padre agobiado ante los insultos y golpes del patrón; Malana de grande corriendo, hurgando en el campo un escondite, pues las mujeres todas (dotadas de hermosura y talla, feas o estropeadas) eran vendidas al mejor postor.

Finalmente, Malana desafiante, totalmente desglamurizada, pega y huye, empuja y anima. Verla y oír su voz es aleccionador, la misma de subversiones pasadas, otra vez escapada de la muerte, somete al violador más cercano.

Ahí mismo lo juzga y condena. Le hace ver que el poder del macho es vulnerable y que bien vale la pena vivir el peligro por defender la ceniza del hogar.

Mientras exhorta, desenvaina y clava su cuchillo, y suavemente la exudación abraza manchas de sangre de psicópata. El acero dirige el flujo y como celestial justicia hacia el eco con los estertores del sátiro campirano. Casi diez centímetros de desgarre hicieron efecto mortal en la séptima costilla. Los de la banda tomaron el cuerpo ya sin voluntad ni consciencia y se perdieron entre el barullo de pájaros y hojas secas.

Nomás amaneciendo, una luz discreta de pálidas cubrió la hacienda El Águila. Surgían gritos de dolor, que se convertían en palabra: "¡ha muerto el gringo Tays! ¡ha muerto el gringo Tays!" El yori dueño de la tierra de nuestros abuelos.

Desde entonces, el otoño ha bendecido las tierras, ya no fueron de resignación y derrotas.

[1]Sinaloa proviene de la lengua Cahíta y se compone de las voces *Sina*, que significa pitahaya, y *Lobola*, redondeado. Así, Sinalobola más tarde se convirtió en Sinaloa, que significa "pitahaya redonda".